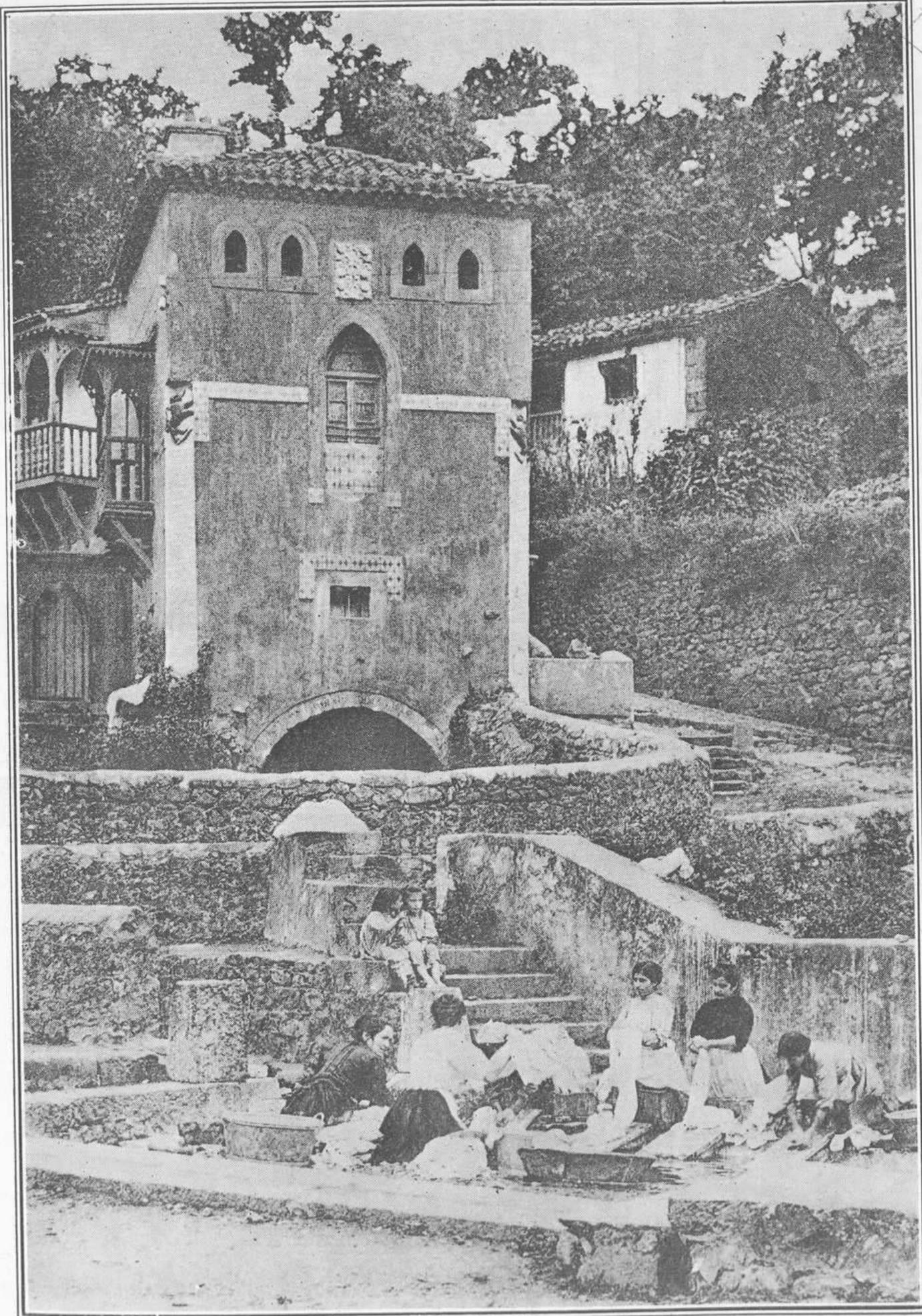


LA MONTAÑA

BIBLIOTECA DE RECREO
SAN BERNARDO
BIBLIOTECA



LAVANDERAS DE LA ALDEA

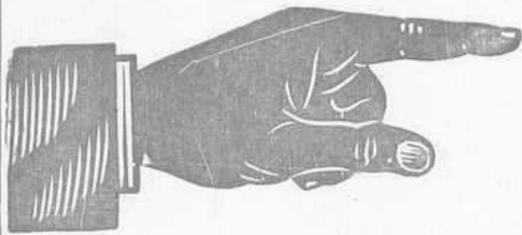
FEBRERO 3 DE 1917

LINEA DE WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

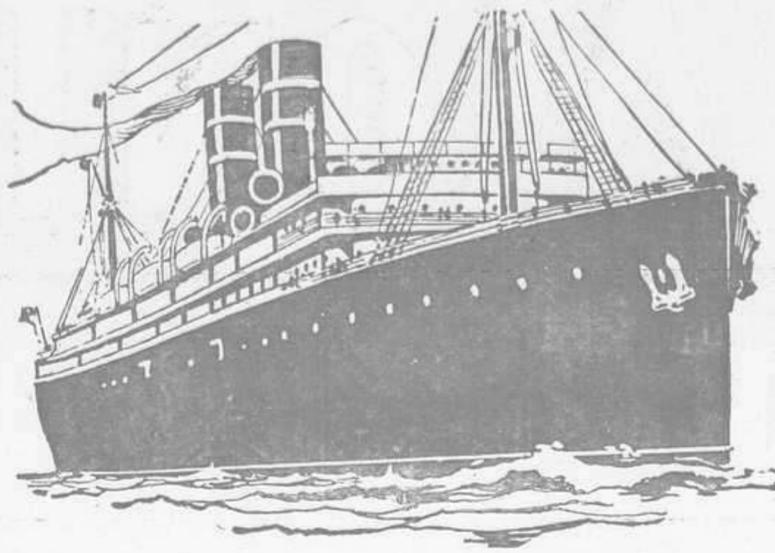
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde.	\$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia	30.00
Habana a Nueva York, Segunda	20.00
Habana a Nassau Primera clase	\$ 25.00
Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour)	\$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL
HABANA A

Boston, Mass.	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.	48.00	Milwaukee, Wis.	53.70
Chicago, Ill.	52.00	Minneapolis, Minn.	59.15
Cincinnati, Ohio	50.00	Montreal, Que.	50.88
Columbus, Ohio	49.10	Ottawa, Ont.	51.40
Dayton, Ohio	50.00	Pittsburgh, Pa.	49.10
Des Moines, Iowa	57.81	St. Louis, Mo.	54.00
Detroit, Mich.	49.10	St. Paul, Minn.	59.15
Duluth, Minn.	61.29	Toledo, Ohio	49.10
Fort Wayne, Ind.	49.75	Toronto, Ont.	49.90
Grand Rapids, Mich.	51.28	Winnipeg, Man.	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
---------------------------------------	---	---

AÑO 11

HABANA 3 DE FEBRERO DE 1917

NUM. 5

UN DATO ELOCUENTE

LA emigración despuebla a España, con grave daño de su fomento agrícola y de su desarrollo industrial y comercial. Nada hay que contenga esa poderosa corriente que cada día parece adquirir más fuerza y que vence cuanto obstáculo se opone a su desarrollo. Miles y miles de hombres y mujeres abandonan el terruño para venir en pos de imaginarias riquezas, y pocos, muy pocos son los que a fuerza de privaciones y luchas adquieren una mediana posición que les permita regresar a la patria y descansar al fin en la tierra bendecida e inolvidable donde se deslizaron sus primeros años.

España da gran contingente a la emigración que a Cuba se dirige. Y esto por sí solo debe ser un síntoma halagador para el país, resultando entre todas las naciones hispano-americanas la más favorecida por la emigración española. Aún pretendiendo nuestro gobierno evitar que salgan del territorio patrio miles de ciudadanos y hasta familias enteras que lo abandonan en busca de mejor suerte, sus medidas no resultan tan eficaces como pensó, pues con gran facilidad burlan éstos la ley impulsados por la necesidad de vivir y el ansia legítima de trabajo, que no siempre hallan en el país de su procedencia.

No somos partidarios de la emigración, sangría suelta de la patria que tanto la perjudica. Pero es indudable que los fomentadores de ella son y han sido los gobiernos, poco interesados siempre en la riqueza nacional, aunque no les falten promesas y más promesas que jamás cumplen.

Grandes, inmensos terrenos hay en España sin cultivar. En ellos no ha penetrado el arado ni es fácil tampoco que penetre. La tierra se hace así improductiva, el fisco apremia, el embargo viene pronto, y esos sencillos aldeanos que quisieran demostrar su actividad y su constancia dedicándose a la vida agrícola, se ven abandonados del Gobierno, sin vías de comunicación para el transporte del fruto, sin canales de riegos, que fecundicen el suelo y, en fin, sin ninguna de las ventajas que debieran otorgarles los encargados de velar por la suerte de sus conciudadanos, velando así por la suerte de España. Y ocurriendo esto, nada de extraño tiene que la emigración avance, que

España se despueble, que pueblos casi enteros, como Béjar, a quien la fabricación de sus famosos paños le dió celebridad, se trasladen — como ocurrió en 1907 — a tierras americanas avergonzando a la nación ante el mundo entero, porque ésta nada hizo para ayudar de algún modo a levantar la en otro tiempo espléndida y rica industria que bastaba a hacer feliz a la comarca y que pudiera muy bien haber progresado con un poco de auxilio por parte de quienes debieran prestarlo.

En tales condiciones la emigración no puede retroceder en su camino y cada vez aparece más pujante. Y todas las medidas de represión que se dicten serán estériles, porque el derecho a la vida tiénelo todos los ciudadanos que trabajan, y si no hallan ocupación en su patria no es cosa de que se crucen de brazos para dejarse morir de hambre.

Sin embargo, la leyenda de América ha desaparecido. Hoy no se vive como antes ni con tanta facilidad se acumulan grandes capitales en el comercio. El dependiente de nuestros días no es aquel de pasadas épocas que apenas frecuentaba teatros ni paseos, sobrio en sus gustos, económico por demás y sobre todo ahorrativo. El dependiente de hoy gasta cuanto gana, pertenece a varias sociedades de recreo, pasea en automóvil y tiene a orgullo alternar en fiestas con su jefe. Y por lo que respecta al elemento obrero en general, la situación para él es también hoy peor que antes porque la vida se ha encarecido escandalosamente y los jornales casi no alcanzan para cubrir las necesidades más perentorias. Además, al obrero le perjudican extraordinariamente las huelgas, nunca tan continuas como ahora y que se sostienen haciendo difícil toda transacción que no se base en las pretensiones de los huelguistas, por el apoyo indirecto que estos reciben de los primeros que debieran condenarlas, y sino condenarlas por completo, porque no se debe ir contra la libertad del trabajo, influir con buena fe por darles solución eficaz y rápida.

En todas partes hay huelgas, esto no hay quien lo dude. La libertad del obrero va siendo cada vez mayor porque en virtud de la fuerza de que dispone quiere conquistar nuevos derechos o exigir y conquis-

tar los que él cree que se le niegan. Pero esta misma libertad que tanto invoca, debiera servirle para no encastillarse en sus aspiraciones y procurar arreglos fáciles y prudentes que pudieran ponerlo en condiciones de ir hacia adelante, poco a poco, sin exigencias, abusos, ni amenazas.

¿Qué harán los mecánicos y albañiles que huyen de España, encontrándose aquí con las huelgas que tan fácilmente se provocan y cuya terminación no se prevé? ¿En qué se ocuparán? ¿Cómo podrán acudir en remedio de las necesidades de la familia que en la patria dejaron y por cuyo bienestar vinieron a Cuba?

La miseria y la desesperación será con ellos y acaso maldigan la hora en que soñando con nuevos horizontes en esta tierra, salieron de la suya, impidiéndoles aquí la decantada libertad del obrero, el trabajo que necesitan para que sus esposas e hijos no perezcan de hambre.

Pero dejémonos de estas consideraciones que acaso nos llevarían más lejos de lo que quisiéramos y de lo que nos permitiría la índole de esta Revista y se-

ñalemos con orgullo el caso que prueba bien a las claras la prosperidad de nuestra tierra. De los emigrantes últimos, salidos de Santander y Coruña muy pocos son comprovincianos nuestros. El montañés apenas emigra ya. La industria florece en la región y registramos este dato con placer, alegrándonos de que nuestros hermanos contribuyan al progreso de la tierra amada y no sueñen más con aventuras en esta parte de los mares, porque como antes hemos dicho la leyenda de América ya no existe y la lucha por la vida se va haciendo aquí tan difícil como en todas partes.

La provincia de Santander prospera de modo admirable. Son sus hijos los que la entregan sus energías y sus entusiasmos y los que la ayudan de modo poderoso en pugilato digno y alentador, y este es el motivo de que no emigren como lo hacían antes y de que la tierra reciba todas esas energías que en caso contrario le faltarían haciendo más lento el hermoso progreso de que hoy se envanece.



El Molino de San Pantaleón de Aras.

Los montañeses en la guerra de Africa

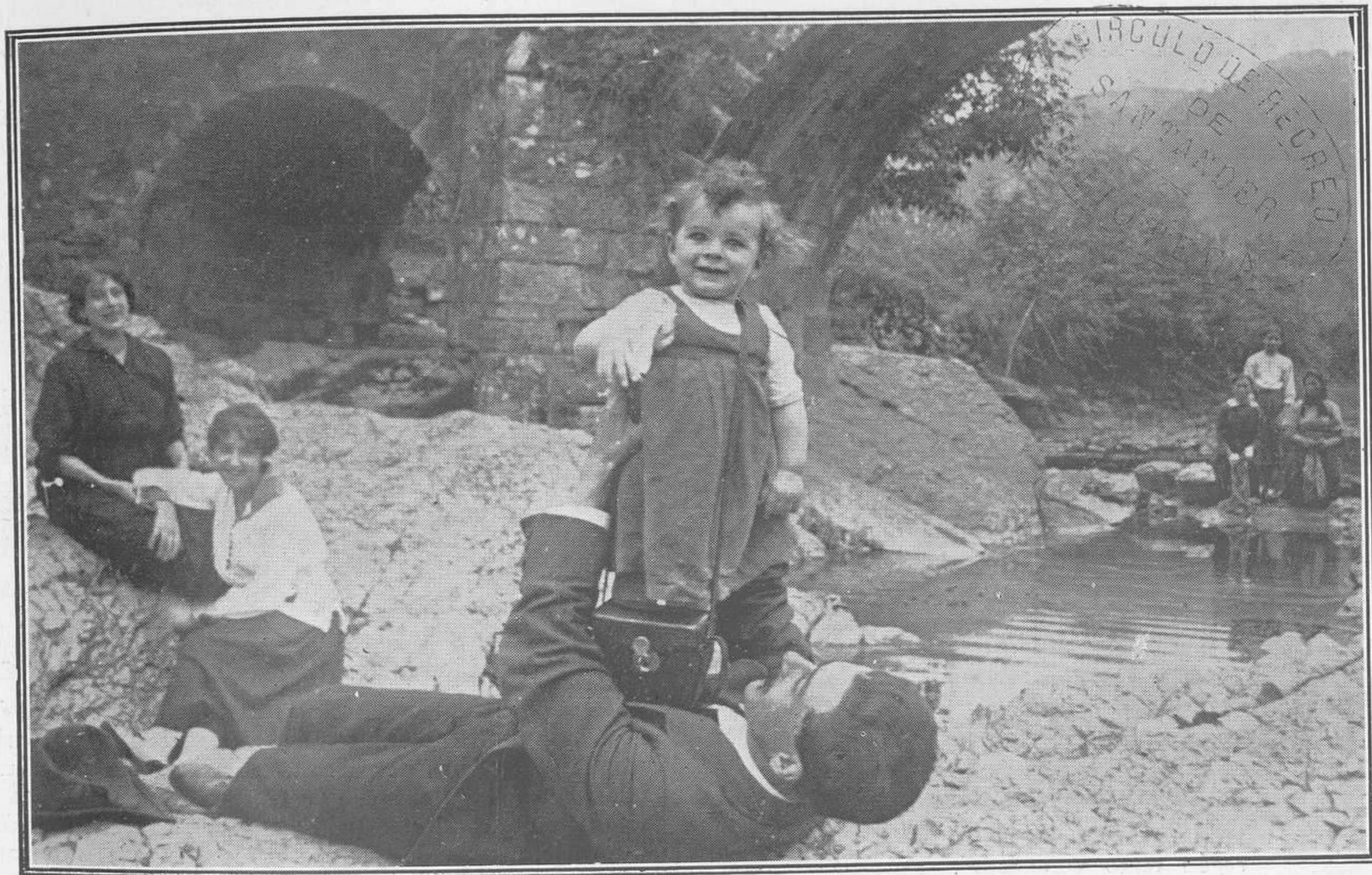
ENERO 31 DE 1860

EN la guerra de Africa, en general, y en las batallas de este día en particular, hubo en las clases de jefes, oficiales y soldados multitud de conterráneos nuestros.

En Guad-el-Gelú, en aquella batalla memorable de que daba cuenta Alarcón, diciendo: "Pulsa otra vez tu lira, genio de mi patria: tú que celebras y bendices allende los procelosos mares los triunfos y las virtudes de tus soldados, añade un canto más al magnífico poema de la guerra de Africa; es-

por su pericia y valor en aquellos trances, fué ascendido a Teniente General.

En aquel valeroso ejército de Africa se encontraban también, concurriendo a varios combates y batallas, D. Francisco de Ceballos y Vargas, natural de Torrelavega, más tarde Teniente General, y luego Ministro de la Guerra y título de Castilla con la denominación de Marqués de Torrelavega, quien, por su comportamiento en la titánica guerra que nos sirve de motivo para esta efeméride, fué promovido



TRASMIERA.—Puente de Llanos.

(Foto. Córdoba.)

cribe una nueva fecha memorable en tus anales de oro; extiende en alas de la fama el anuncio de la completa victoria que acaban de alcanzar nuestras banderas, y prosternado al pié de los altares en que depositamos nuestra confianza, nuestros votos y nuestros ruegos el día que salimos para esta guerra, tributa al Dios de los ejércitos fervorosas alabanzas," en este combate "terrible, grandioso, extraordinario" se encontraba, figurando en primera línea y mandando el tercer cuerpo de aquel ejército, a la derecha, el General D. Genaro Quesada y Mathews, natural de Santander, y hoy Capitán General y General en Jefe hasta hace pocos días del ejército del Norte, a quien el que entonces lo era del de Africa don Leopoldo O'Donnell, que conocía sus notables cualidades le confió el mando de la segunda división del citado cuerpo con la cual asistió a aquella serie de combates que prepararon la victoria de este día y de las sucesivas hasta la terminación de la guerra, y que, como dice un autor, esmaltan las más brillantes páginas de nuestra historia contemporánea; mereciendo nuestro ilustre paisano los elogios del General en Jefe, poco pródigo en esta clase de manifestaciones, y que,

a Brigadier, D. Ramón de Bustamante, natural de Corbera de Toranzo, que siendo primer Comandante del valiente regimiento del Luchana, pasó a Africa en la división del General Ruiz, se halló en la altura de *El Serrallo* y sitio de *Los Castillejos*, mandando la carga que se dió a la bayoneta el 12 de diciembre de 1859, y haciendo lo mismo en la acción de 1.º de enero de 1860, contuvo con su batallón durante todo el día al enemigo, por cuyo mérito fué agraciado con el grado de Coronel, resultando herido el 24 del mismo en el brazo izquierdo con bala de carabina inglesa frente al reducto de *la Estrella*; don José García Velarde luego Mariscal de Campo que, si nació en Valladolid, hay mil motivos para que le incluyamos en este sencillo recuerdo entre los montañeses; siendo Comandante del regimiento de Almansa, se distinguió tanto en una retirada, que por ello se le citó entre los más valientes y expertos y se le condecoró con la Cruz de San Fernando de primera clase; D. Joaquín Cristou, de Santander, que mandaba parte del primer cuerpo, pasando luego al segundo a petición del General Zavala, siendo conmovedora la despedida del General Gasset al separarse de

tan bravo batallón con lo que recibió singular honra su valeroso jefe; el Teniente D. Eliodoro de Barchano (después Coronel de caballería), que fué propuesto para el grado de Capitán en premio de su conducta en el combate, y yendo en la batalla de Guad-el-Gelú de Jefe de la escolta del General Ríos, tomó parte inteligente, activa y valerosa en gran número de ataques; y, finalmente, entre los que hemos podido recordar muy a la ligera, de algunos de los cuales haremos biografía, el célebre pasiego *Cobanes*, D. Juan Ruiz Gutiérrez, Capitán graduado de la 4ª compañía del 2º batallón del regimiento de Castilla, natural de San Pedro de Riomiera, que fué herido en la famosa acción del *Boquete de Anghera* dada el 9 de diciembre de 1860 viniendo a morir el 23 del mismo en el hospital situado en la Rebellin de Ceuta, después de haber obtenido por su bizarro comportamiento en aquella función heroica, la efectividad de Comandante.

La Montaña presenta ejemplos infinitos de valientes y de héroes, lo que no debe chocarnos porque es la España la tierra de ellos.

.....
¡Qué recuerdos ha producido en nosotros la patriótica guerra de Africa!

La existencia del brigadier Mogrovejo en la primera división al mando del general Turon, trae a nuestra memoria las batallas de Covadonga y Deva en las cuales dice la tradición que llevaba el estandarte real un caballero de Mogrovejo, asegurándose que el asta del estandarte se conservó en la capilla de San Martín de Mogrovejo hasta que se quemó la iglesia; y nos recuerda también un epitafio de la casa de aquel apellido:

“Soy Mogrovejo el guerrero
que venció la gran batalla
de Tarif y su canalla
según texto verdadero”.

Así como la existencia del General Rubin de Célis, apellidos, ambos unidos, muy notables y genuinos montañeses, nos hacen recordar, por más que no sea éste como no lo era el anterior Brigadier natural de nuestra provincia, entre varios ilustres Rubin de Célis a Rodrigo Rubin de Zoelis que peleó de Capitán en Villalar y en Pavía concediéndole el Emperador Carlos V autorización para fundar un mayorazgo y poner en sus armas el siguiente mote:

“Estas armas mereció

El de Zoelis buen soldado,
Pues al rey francés prendió
Y al de España le ha entregado.

No saldrás de la prisión
Ni te verás libertado
Hasta que la flor de lís
Y el león se hayan juntado.”

La parte interesantísima que tomó el batallón de *Cantabria*, compuesto en gran parte de soldados de nuestra provincia, que se vió tan expuesto, que peleó con tanto denuedo, que hizo tantos prodigios de valor, mereciendo que les arengase el General en Jefe diciendo:—“¡Cantabria! el primer día que habeis entrado en fuego, os habeis conducido como un batallón de aguerridos veteranos; estoy muy satisfecho de vuestro distinguido valor y esforzado comportamiento”, nos recuerda la época de los romanos, y nos inclina a copiar otras palabras de otro caudillo, extranjero, Wellington, el generalísimo inglés, cuando rechazados los franceses en la célebre batalla de San Marcial, merced a los esfuerzos del regimiento de Asturias del 1º de Tiradores *Cántabros*, del de *Laredo* y de otros cuerpos, les arengó, diciendo: “Guerreros del mundo civilizado: aprended a serlo de los individuos del 4.º ejército español que tengo la dicha de mandar: cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño: el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte misma, de todo disponen a su arbitrio”.

Nuestro paisano D. Genaro Quesada trae también a nuestra memoria el valor reconocido de su desdichado padre, que fué Gobernador en esta ciudad durante bastantes años.

El Comandante general de las fuerzas navales, don José María de Bustillo, luego dos veces ministro de Marina y conde de Bustillo, nos hace pensar sin poder remediarlo, en la actitud honrosísima y valiente en la reconquista de Orán de nuestro ilustre paisano de Ruesga D. Francisco de Cornejo, mandando también las fuerzas navales de aquella jornada memorable, y en D. Fernando de Bustillo, padre de D. José María que nació en Penilla de Toranzo, llegando por su aptitud, por su valor y por su patriotismo a alcanzar en la Marina uno de los puestos más elevados, esmerándose mucho en la educación de la familia, lo que contribuyó probablemente a los altos honores y distinciones que alcanzó su hijo.

Consignamos con el mayor gusto estos recuerdos, que nos ha sugerido la batalla de Guad-el-Gelú.

(*Efemérides de la Provincia de Santander*).

DE SANTIAGO DE CUBA

SUBIÓ AL CIELO

En la mañana del 24 del presente fué conducido al cementerio general el cadáver del tierno y gracioso niño Emilio, de dos años de edad, hijo de los esposos y amigos nuestros José Manuel Gutiérrez, socio principal del almacén de sedería “Las Novedades”, y la Sra. Agustina Aragón.

Ni la ciencia ni los múltiples cuidados de sus padres, sirvieron para arrancar de la muerte al tierno niño, cuya de-

saparición lloran afligidos los autores de sus días.

Que el alma del pobre niño goce de la gloria, y acepten sus padres el testimonio de condolencia de los montañeses residentes en esta.

Santiago de Cuba, 25 de Enero, 1917.

B. GÓMEZ.

EL HOSPITAL

I

ERA una tarde del mes de junio. Hallábame yo sentado en la pared de la bolera de Terán. Delante de mí, hacia el Norte, veíase, en primer término, la mies, una mies muy extensa, cuyos maíces, de media vara de altos, de un color verde oscuro, ondulaban suavemente a impulsos de un airecillo apenas perceptible. A continuación, un poco a la izquierda, arrimadas a la montaña, las casas de Valle; después las de Sopeña, a cuyos cristales arrancaba el sol, próximo a ponerse, deslumbrantes rayos dorados. Más abajo estrechábase el valle, acercándose una a otra dos altísimas sierras, por entre las cuales se divi-

el centro del terreno que encerraban, sobresaliendo por encima de ellas, alzábase una cruz enorme, pintada de negro... Aquellas tapias eran las murallas del mundo de los muertos... Si el viento ha llevado mis suspiros, los ayes de mi alma, a donde está mi pensamiento siempre que lloro, dentro de aquellas cuatro paredes revolotearán invisibles millares de ellos.

En la bolera jugaban alegremente. Yo envidiaba a los jugadores. ¡Cosas mías! Yo encuentro siempre, en medio de la alegría alguna nota triste. ¡Y es que la llevo dentro del alma! Sé que mejor se vive cuanto menos se siente. La felicidad no es otra cosa que la ausencia del padecer. Pero



RADA.—Procesión de la Virgen de la Merced.

saba, allá, a lo lejos, el "Escudo", envuelto en tenue neblina.

A mi derecha extendíase un campo verde, esmaltado de infinitas florecillas de diversos colores; y seguidamente, impidiendo ver la ribera del "Saja", álzase la iglesia parroquial, sobre cuyo tejado revoloteaban cientos de gorriones que atronaban el espacio.

Veíase a mi izquierda, a través de espesa arboleda, la antiguau escuela, con sus grandes ventanas; luego la "Calleja de San Miguel; y después las casas de "La Hondonada", el barrio más importante de Terán

Era un hermoso paisaje. Era, probablemente, uno de los más pintorescos del valle.

No hay nada completo en este mundo. Había detrás de mí, a veinte pasos, unas tapias altísimas, de color gris, y en

adormecer el sentimiento, encallecer la sensibilidad—si puede decirse así—no es posible...

II

Uno de los jugadores sentóse a mi lado, mientras "tiraban" los contrarios.

—¿En qué piensas?—me preguntó dándome un cigarro y sacando del bolsillo otro para él.

—Pienso, contesté, en lo mal que pensó quien hizo aquí esta bolera. No me parece bien crear diversiones al lado de un cementerio.

—Pues amigo, no estamos conformes. Yo creo que está esto perfectamente dispuesto. ¿Qué importa a los

muertos la proximidad de los vivos? Nada. Y en cambio la suya nos conviene a nosotros para que pensemos en algo que, acaso por cobardía, procuramos olvidar. Antes sí que estaba esto mal, suponiendo que existiera ya la bolera, cuando había hospital. Los enfermos oirían probablemente, las voces de los jugadores, el choque de bolas y bolos, el rumor, en fin, de la alegría, para ellos imposible.

—¿Pero cuándo hubo aquí hospital?

—Hace muchos años. ¿Ves aquella casita medio arruinada que hay a la izquierda de la iglesia? Pues estuvo destinada a hospital largo tiempo. Y con ese nombre la designa todavía mucha gente... Por cierto que hay aquí una curiosa tradición, que tiene relación directa con él. Te la contaré.

III

“Dicen que en una pobre casita del barrio de “La Hondonada”, en una de las que hay más próximas a la *Casona*, se instaló un matrimonio de labradores, en compañía del padre del marido.

Cuentan también que, durante la primera temporada, fué todo venturas en la tal casuca, pues mujer y marido, nuera y suegro, padre e hijo, se querían con toda el alma, trabajaban todos para ganar *la puchera*, y, aunque no muy abundante ésta, ni escogida, comíanla en paz—que es la mejor substancia—y les aprovechaba hermosamente.

IV

“Algunos meses después:

—Amira, Facio—dicen que decía la mujer al marido—que del cerducu que matemos, solamente la moria mos queda en la tina. Piensa que no ganas ni un jornal. Alvierte que vamos a ser más en casa.. Vistu está que tu padre ya no sana. Mos está comiendo un costau en melecinas, mos da que jacer lo que no es pa dicho, y to en balde. ¿A qué aguardas, Facio? Un güen hospital hay, trata de metelu allá...

—¡Reconde, mi padre al hospital!... Tú no estás en tus cabales, Lena. Hemos de morimos de jambre tóos, reconde, tu, el mozucu, si llegamos a tenelu, y yo, primero que padre salga de la mi casa pa el hospital. ¡No era ná lo que querías!

V

“Fué horrible, espantosa, la lucha que sostuvieron sus más queridas afecciones, sus únicas afecciones, dentro del pobre Facio. Fué una batalla de esas que dejan huella eterna en el campo en que se libran, en el corazón. ¡Eran tan grandes, tan inmensos ambos cariños, el cariño a su mujer y el cariño a su madre!..

La victoria—¡triste victoria!—estuvo indecisa mucho tiempo. Sin la venida al mundo de un pobre niño, irrespon-

sable de las terquedades de su madre, acaso Lena hubiera sido vencida. Pero, con la ayuda de su hijo, triunfó.

—O tu padre, o nós, Facio—habíale dicho su mujer.—O me quitas de casa esi vieju rutón, que sobre ser un censu no apara de reñir, o me voy, con el mozucu en brazos, por esos mundos, a pedir una limosna. Escoge. Yo no aguanto más.

¡Pobre Facio! Necesitaba haber tenido de piedra el corazón.

VI

“Una noche, media hora después del toque a oraciones, venía Facio, con su padre en brazos, por la “Calleja de San Miguel”. Oíanse a intervalos los ayes del enfermo, y la respiración agitada de su hijo.

Al llegar a “Las Portillas” sentó sobre la pared al pobre viejo, para descansar unos momentos. Luego fijó en él la mirada, y, a favor de la luz de la luna, vió correr gruesas lágrimas por el demacrado rostro del enfermo.

—¿Por qué llora, padre?—preguntóle.—No estaba usted ya conforme? ¿No veí que es menester? ¡Jiciéralo yo, si pudiera no lo jacer?...

—¡Sí, hijo, sí—contestó el padre con infinita tristeza,—menester es! De sobra lo conozco. Conforme estaba y conforme estoy... ¡Pero veinse unas casualiades!... Era una noche lo mesmu que esta: el cielo barríu de nubes y cuajau de estrellas; la luna asomando por encima de “La Vaguá”... Mi padre asentau aquí, onde yo lo estoy, con la cabeza encorvá hacia el pechu... Yo onde estás tú, descansando... ¡Lu llevaba al hospital, hijo míu!...

—¡Reconde, váigaseme la mujer—exclamó Facio, muéraseme el hiju!... ¡Sea lo que Dios quiera....

Y cogiendo a su padre, con él en brazos, volvióse por donde había venido, dirigiendo al hospital, de vez en cuando, una mirada llena de espanto.”

VII

—¿Cómo los recibió Lena?—pregunté.

—Se conoce—me contestó mi amigo—que no todos han sido tan curiosos como tú. A mí ya, llegó el cuento sin epílogo.

VII

Terminóse el partido de bolos y los jugadores y yo nos dirigimos hacia “La Hondonada”. Las campanas de la iglesia tocaban a oraciones. La casa-hospital, rodeada de huertecillos, apenas se distinguía, y la cruz del cementerio destacábase también, confusamente, entre las primeras sombras de la noche.

DELFIN FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Cabuérniga).

D. Domingo González de la Reguera

ERA una idea que todo buen comillano abrigaba en su corazón. Allí donde los altos sentimientos, la gratitud, el reconocimiento y la devoción se asientan, ocupa un lugar preferente nuestra idea.

Como cada lengua tiene su ilustre representante, su cantor, o su caudillo, la española, a Cervantes, la inglesa, a Shakespeare, y la alemana a Goethe. Como todo entusiasta patriota recuerda los hechos famosos de la historia de su nación, los triunfos, las glorias y sus hombres famosos, igualmente Comillas tiene un hombre grande que hizo célebre el nombre de su villa, don Juan D. González de la Reguera, y conocemos los comillanos su liberalidad, su abnegación y magnánima caridad por su pueblo natal.

Alguien fué quien interpretando fielemente el sentir, el entusiasmo y la gratitud de todos, lanzó ha poco en la prensa de Santander, el proyecto de erigir un monumento, cincelando en macizo bronce la silueta venerable del insigne arzobispo de Lima.

Todos sabemos el acendrado amor que profesaba a su pueblo: fundaciones, dotes, obras pías que en su beneficio instituyó. No pretendo, por tanto, repetir las. ¿Qué familia no posee un ejemplar de "Comillas, apuntes para su historia", y bebiendo en tan sabia y clara fuente desconoce su largueza, su desprendimiento, lo que significa, la estima que merece el más ilustre de los comillanos? Allí leemos con vehemencia, casi con fervor, como quien registra archivos, desenvolviendo y desempolvando documentos, cartas antiguas o pergaminos que despiden cierta elocuencia legendaria.

Para recordar una vez más, para refrescar su memoria, como bien dice el que nos precedió en dar a la publicidad tan plausible idea, vamos a reproducir algo de su genealogía, de la antigüedad y nobleza de los Reguera:

(1) "Sus raíces se descubren ahondando los cimientos del reino de Asturias, casi ocho siglos antes de la era cristiana. Su tronco se divisa el octavo siglo de la era cristiana, en el famoso Eudón, último duque de Aquitania, que reuniendo en

(1) Tomado de su "Fama póstuma", de la que fué autor don Manuel José Bermúdez, canónigo,

sí las raureles de sus treinta y cinco antepasados, se confederó en las Asturias y Montañas, con el gran restaurador de España, su primo don Pelayo. Y sus ramas se perciben difundidas en los catorce condes de Asturias de Santillana, con la divisa primitiva del lobo trepando a un árbol, que siempre conservó la Casa de los Reguera, como una de las muy antiguas de la montaña septentrional de Burgos. El célebre benedictino fray Francisco Sota, cronista real de León y Castilla, testifica que se ven en la villa de Cabezón de la Sal los vestigios de la antiquísima torre primitiva de esta casa arruinada y cercada de fosos... De este solar han salido varios Regueras, entre otros don Lope Fernández de la Reguera, conquistador de las islas Canarias, en tiempo del Emperador Carlos V."

Tan ilustre patricio nació en la histórica calle de los Arzobispos, en una vetusta casa blasonada que aún subsiste y que hoy la ocupan las estancias del Círculo Católico. En la solana campea su escudo en maciza piedra con el siguiente grabado: "González Reguera". Por lo que se desprende de su "Fama póstuma", descende de antigua y noble estirpe, aunque algunos le suponen de familia humilde. Según testifica el benedictino fray Francisco Sota, el solar de los Regueras se encuentra en ruinas en la vecina villa de Cabezón de la Sal. Este concepto tal vez sea un error o tergiversación, pues que la versión popular induce a creer que nació en dicha calle y en dicha casa. Pues que aquel viejo edificio ostenta su blasón es lógico que esa

sea la vivienda primitiva de los Reguera y la de su nacimiento.

El pueblo de Comillas, para perpetuar su memoria, colocó su escudo de armas en la fachada principal del Ayuntamiento en unión de los otros cuatro de los obispos hijos de esta villa. En el salón de actos existe un magnífico retrato al óleo, y en una de las amplias salas, su escudo timbrado con el capelo de arzobispo.

Descripción del escudo:

"El ilustrísimo señor don Juan D. González de la Reguera, Del Consejo de Su Majestad, Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III. Dignísimo XVI



D. ANTONIO SOLÍS,
joven literato de Comillas y colaborador de
"La Montaña", a quien le ha sido
concedida la medalla de plata en el Certamen Literario
celebrado recientemente por "El Correo",
de Herrerías.



Arzobispo de los Reyes. Lima, trae cuartelado en el primero, de plata, al castillo, fabricado de sable, flanqueado de banderas de gules y una flor de lis aurea a ambos lados; en el segundo, de plata, el lobo rampante trepando a un árbol, tres aspas doradas en la parte superior; en el tercero, el castillo, fabricado de sable, flanqueado de banderas de gules; en el cuarto, de gules, a una tercia de azur, y una flor de lis áurea”.

Al vehemente impulso de los sentimientos hidalgos y patrios de los comillanos va a emprenderse una alta empresa digna de su entusiasmo y su nobleza. Inmortalizarán en bronce un nombre y un recuerdo, rendirán un acto de grati-

tud, elevando sobre artístico pedestal la figura más brillante que ha pasado por la historia de su pueblo, pudiendo ante ella rendir culto de agradecimiento y devoción. Ahora, que se cumplirá su segundo centenario es el instante propicio: ¡la hora ha llegado!

Perpetuaremos su memoria, para que unida al nombre de Comillas, suene con timbre de gloria a las generaciones futuras.

Abriendo una suscripción popular, llevada a cabo por personas respetables de esta localidad, encabezada por las personalidades y rancieros títulos oriundos de esta villa o que en ella fijan su residencia veraniega, y secundada por todos los hijos de este pueblo en breve plazo, no sería aventurado augurar una brillante suma, unos miles de pesetas, acaso cinco



El automóvil de D. Ricardo de la Torriente, Director de “La Política Cómica”, en la célebre Venta de Alisas, donde pasó el ilustre artista una deliciosa temporada. El Alto de Alisas está entre la Cavada y Arredondo, y la venta parece hallarse entre las nubes casi todo el año. Durante la guerra carlista, fué cuartel general del célebre cabecilla Bulnes.

o seis, los suficientes para ver realizada tan honrosa iniciativa. ¿Acaso no han tenido feliz éxito otros proyectos y suscripciones no tan necesarios e importantes, no tan provechosos y patrióticos? ¡Ah, felices de aquellos que saben hacer patria! ¿Quién por muy poco arraigados que tenga sus sentimientos dejará de contribuir con su óbolo a obra tan magna? Podremos revestir con las pomposas galas de la solemnidad un día para nosotros venturoso y grande, quizá el más grande que registre nuestra historia, resucitando del fondo de nuestro corazón nuestros sentires, alardeándolos en público al inaugurar una estatua, un monumento que perpetúe sus virtudes, su recuerdo y su gloria.

ANTONIO SOLIS.

Comillas.

LA GENEALOGIA MONTAÑESA

La mejor fuente genealógica, por desgracia casi siempre incompleta, es el archivo de cada familia. Si nuestros hidalgos hubiesen conservado sus testamentos y capitulaciones matrimoniales, ésta sería la mejor senda para cojer el hilo de cada hidalguía; pero, salvo raras excepciones, no hay que soñar en hallar archivos completos de este género, y el historiador tiene por todos los medios posibles que suplir tal defecto.

Los antiguos protocolos de los escribanos de los valles, que deben existir en las notarías de las cabezas de partido judicial (yo he consultado en Torrelavega algunos pertenecientes a Ruiseñada y Alfoz de Lloredo), llenan en parte el vacío que tienen los archivos particulares y suplen algún tanto la carencia de éstos; pero, por desgracia, también suelen estar incompletos y no son muy antiguos. Nuestros archivos parroquiales que si no son anteriores al Siglo XVI es porque hasta que el Concilio de Trento lo mandó no se llevaron registros en las parroquias, son la mejor fuente de genealogía.

Los padrones de hidalguía, que de tiempo en tiempo formaban los Ayuntamientos, son también buena fuente genealógica; ellos marcan casi de año en año, o cuando el muni-

cipio disponía que se hiciesen, los hidalgos que había en cada pueblo. Deben existir estos padrones en los archivos de nuestros Ayuntamientos; deben existir, repito, porque, por lo menos, en uno que yo sé, no están, y me temo que, sin tardar mucho tiempo, suceda lo mismo con los que aún quedan, y conserte, señores, que con esto no quiero culpar a los dignísimos secretarios de Ayuntamientos; pero como tales padrones son documentos que no tienen importancia ninguna para el Municipio, ¿quién sabe si algún día se irán desglosando poco a poco, hasta quedar donde existan, inservibles y perderemos una de nuestras mejores fuentes genealógicas? ¿No tendría la excelentísima Diputación manera de recoger los citados padrones, depositarlos en Santander y catalogarlos? Con esto, a la vez que procuraba la conservación de tan preciosos documentos, simplificaría mucho el trabajo para el que a estas investigaciones se dedicase. Yo desde aquí se lo ruego, y los amantes de nuestras pasadas glorias seguramente se lo habrían de agradecer.

MATEO ESCAGEDO SALMON.

Párroco.

(C. de la Real Academia de la Historia.)

SANTA MARIA DE YERMO

CUANDO a los encantos del paisaje se unen los atractivos que, para muchos, tienen monumentos e historias viejas, el proyecto que me hice de visitar Santa María de Yermo me satisfizo íntimamente, con esas alegrías ingenuas de quien, en sus obras, pone pureza y castidad.

Y, a este mi empeño, de hoy, ha de acompañarme un pequeño y viejo libro que yo habré de leer, camino de Yermo, como devocionario de arcaicas oraciones en que bañar mi espíritu y enderezarle, para el claro saber de cosas sumidas en los siglos.

Holgárame, muy mucho, paciente lector, de poder decirte, noticias que ignores; mas, esto, veo difícil llevarlo a buen fin, por cuanto te supongo, como buen hijo de esta tierra montañesa, algo entendido en cosas propias, en hechos e historias de nuestros predecesores, infanzones e hidalgos que, en religión, letras y armas, obraron con fé, talento y bizarría.

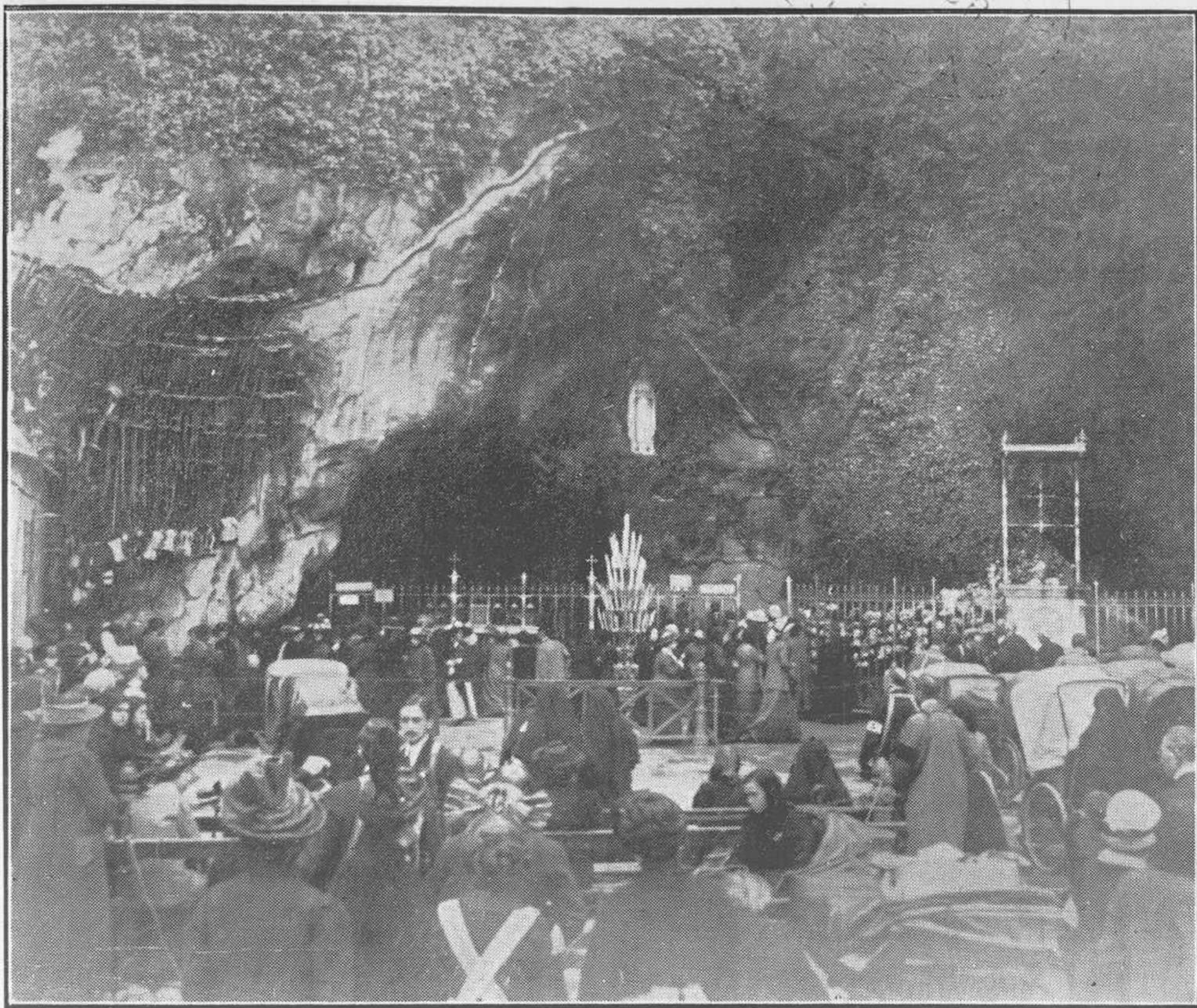
Mi erudición proviene,—pues en historia no caben fantasías,—de este libro, que como te he dicho, es pequeño y viejo y que, en los breves descansos de mi jornada, he de leer bajo alguna recia cagiga, sobre sus raíces centenarias, o sobre la yerba refrescada por su sombra. Si, por tanto, te interesa mi relato, sígueme y no repares en vestiduras, que no estarán enojadas, por ruindad de mi valimiento, no porque tú, lector, no merezcas servirte de aditamentos finos y lujosos.

“Yermo es pueblecillo apartado de las vías urbanizadas y, a él, se llega por una cambera que nace en el borde mismo de Riocorvo.”

“Fué Yermo fundado, en el siglo IX, por los obispos Ariulfo, de Mérida y Severino, de Guadix, y el templo existente, acusa, como tal, la misma fecha de fundación, por los mismos obispos, refugiados de Córdoba. En la escritura de donación que, de dicho templo, hicieron Ariulfo y Severino en el año 823, a la catedral de Oviedo, se dice: “Severino y Ariulfo, que, por la cautividad de sus sedes moraban entre los asturianos, ofrecen a la iglesia de San Salvador de Oviedo, el Monasterio de Santa María de Yermo, fundado por ellos.” Hasta aquí la parte histórica. En cuanto a la arquitectónica monumental se puede observar: “Dan entrada a la iglesia de Santa María de Yermo algunos arcos concéntricos, góticos,

de bonitos capiteles, y, al frente, en el timpano, hay representado un notable pasaje bíblico: San Jorge en lucha con el dragón”.

“Esta talla, y dos más que aparecen en el resto de la fa-



MONTAÑESES EN LOURDES.—La paralítica que se ve en primer término conducida por el joven D. Manuel de la Colina, curó milagrosamente y fué por su pie a su pueblo de Casar de Periedo, donde vive sana.

(Foto. Córdoba.)

chada, juntamente con algunos cánes y trozos de greca que circundan, en algunos puntos, la fábrica, es lo más genuino y característico de su estructura, que no debió de ser de piedra hasta el siglo XI. En esta fecha sustituyóse la de madera, que tenía, y en el siglo XIII reformóse el ábside”.

“En el interior se nota, como de más notable, un arco de medio punto, románico, que se abre en el altar mayor; la bóveda, en este compartimiento, como, asimismo, el arco han sufrido un arreglo de albañilería que ha quitado belleza al todo”.

“Un pequeño arco gótico, restaurado, de buenos capiteles, da ingreso a la sacristía, y en el resto, no existen otros detalles que atraigan la atención.”

“Los retablos son pobres y en el piso del altar mayor hay una placa de mármol con inscripción de un emparentado de Ceballos, fallecido en 1.830, alguno de cuyos miembros de familia dió su dinero para arreglo, reconstitución y mejor ser de esta histórica iglesia. Pero no fué, sin duda, la reconstitución todo lo delicada y precisa que no trastocara algunos detalles arqueológicos de buena belleza.”

NICOLAS DE TOLENTINO.

CENTRO MONTAÑES

Programa de la Junta de Gobierno de este Centro, leído en sesión extraordinaria de Directiva, celebrada en la noche del viernes 26 de Enero:

A LA COLONIA MONTAÑESA

La nueva Junta Directiva del Centro Montañés de la Habana, compuesta de hombres modestos, pero que no ceden a nadie en entusiasmo por la Institución queridísima, representación aquí del solar montañés, se presenta ante su colonia, sin otros títulos que este, para hacer un llamamiento a todos sus paisanos, sin preterir a ninguno, y exhortarles a que contribuyan a la obra simpática y eminentemente patriótica de agruparse en torno a nuestra bandera para dar público testimonio de su amor a la Montaña y de su entusiasmo por todo cuanto tienda al culto de nuestras costumbres, a la consagración de nuestros recuerdos y al enaltecimiento de nuestros ideales montañeses; al par que a estrechar la unión de la gran familia montañesa al calor de una fraternidad bien entendida, cosas todas estas que aspira a realizar nuestro Centro, y que realizará, si todos los que se honran con haber nacido en la Montaña aportan a la obra iniciada su entusiasmo, y una pequeña ayuda material.

Sería empeño vano e intento pueril el nuestro, si llamáramos a las puertas de los montañeses solicitando su adhesión a la obra en proyecto sin exponerles, cuando menos, las líneas generales del programa que nos proponemos desenvolver. Hombres prácticos, avezados a la lucha del vivir en la que algunos han logrado triunfar y los más seguimos empeñados, nuestro programa no habrá de inspirarse en ideales imposibles de realización inmediata; ni su objetivo puede ser otro que el constituir en Cuba, en nombre del más santo de nuestros amores, el amor a la patria chica, la gran familia montañesa.

Así: inspirada en el amor, dulce inclinación que sentimos hacia todo lo que física o moralmente es noble, hermoso y grande, como lo son el alma y el solar montañeses y en la fraternidad, que es la unión y buena correspondencia que debe haber entre hermanos, la obra que se propone realizar el Centro no tendrá obstáculos en su camino, será imperecedera, y de resultados tan brillantes como los que, para honra suya y admiración y repeto de todos, nos muestran otras Sociedades hermanas, como la nuestra modestamente nacidas, sin más base que el amor al terruño, y hoy tan poderosas y tan plétóricas de vida que, sin exageración, puede decirse de ellas, visitando sus soberbias instalaciones sociales, sus espléndidos sanatorios y sus bien dotados centros de educación, que llegaron a donde ni en sus soñadas ilusiones habrían pensado llegar. Que tanto pueden las voluntades cuando se unen inspiradas por el amor patrio, y en él perseveran.

Creada por la Directiva anterior, la Sección de Sanidad, de nuestro Centro, a ella dedicaremos nuestra principalísima atención, contratando por ahora, los servicios médico-quirúrgicos y farmacéuticos con entidades respetables y de reconocida solvencia técnica; aplazando, para cuando nuestras fuerzas lo permitan, la construcción de una clínica modelo que responda a las exigencias todas de la moderna ciencia de curar enfermos.

No todos tienen necesidad de hacer uso del Sanatorio. Para muchos por el contrario obligarles a dejar su hogar,



MATIENZO.—Hermoso chalet del Sr. D. Lope González

para trasladarse a la Clínica, es más que un beneficio una contrariedad que, a ser posible, debe evitarse.

El servicio de asistencia médica domiciliaria establecido por el Centro y funcionando ya viene a aliviar aquel inconveniente, haciendo compatible los consejos del médico con los cuidados de la familia, de tanto influjo en la moral del enfermo. La clase de socios familiares creada por la Sociedad, permite a los miembros de una familia numerosa tener cubierta, mediante modesto extipendio, una de las necesidades más apremiantes de la vida moderna, por lo mismo que es de las más frecuentes y costosas de satisfacer.

El inmigrante montañés, desde que pisa tierra cubana, será objeto de solícita atención por parte del Centro.

La Sección de Inmigración defenderá al recién llegado contra las acechanzas de multitud de gentes sin escrúpulo que abusando de su sencillez, le despojan de los escasos recursos de que dispone.

La Sección de Protección al Trabajo, orientará al asociado del Centro en la dirección más adecuada para el empleo de sus aptitudes, y le facilitará, en muchos casos, lugar donde trabajar; le garantizará contra todo abuso extraño y le mantendrá en el goce de sus derechos legítimos mediante una acción enérgica y eficaz, cuando sea necesario emplearla.

La enseñanza del obrero, creando escuelas de Artes y Oficios, de primeras letras, y de estudios elementales de aplicación, y la de niños y de adultos, facilitándoles conocimientos de utilidad indiscutible, son otras tantas aspiraciones de la Directiva que esta se propone llevar a la realidad.

De intento hemos dejado para el final de esta exposi-

ción de nuestros proyectos, uno, que, por su importancia, acaso merezca ser el primero en reclamar nuestra singular atención. Trátase de la creación del Patronato de la mujer montañesa, aspiración noble en la que necesita el Centro del entusiasmo y de la cooperación de las señoras de la Montaña.

¡Cuántas jóvenes hermanas se hubiesen librado del oprobio de una vida licenciosa a la que fueron lanzadas por engaño o por infames promesas, si en la hora triste de la claudicación hubiesen encontrado un corazón de mujer que las aconsejase y defendiese contra los asaltos de la impudicia: Cuántas víctimas salvadas, en el supremo instante; cuántas ya caídas se habrían levantado con el auxilio de manos hermanas! Aún no es tarde, señoras montañesas. A la obra; y con el pensamiento en lo alto y con la ayuda de nuestra "Bien Aparecida", ya vereis como el triunfo es vuestro.

Montañeses: os hemos dado a conocer nuestro programa. Que es bueno, a la vista salta. Si se realiza, vuestra será la gloria. Si fracasa, no busqueis al reponsable. Vuestra conciencia os dirá que le tenéis muy cerca.

LA DIRECTIVA.

Habana, Enero de 1917.

SECCION DE SANIDAD

Presidente: Dr. Celedonio Alonso y Maza.
Vicepresidente: D. Robustiano Ruiz Crespo.
Secretario: Sr. Manuel Castro López.
Vicesecretario: Sr. César Rebollo Terciado.



CADAGUA.—Grupo de señoritas, dos de ellas hijas de D. Francisco García del Rivero, sentadas en el trillo.

VOCALES

- | | |
|--------------------------|-------------------------------|
| 1. Sr. Ramón Ríos Sainz. | 7. Sr. Francisco Gómez Perujo |
| 2. „ Alfredo Cano. | 8. „ Antonio Arredondo. |
| 3. „ Santos Peña. | 9. „ Delfín Fernández. |
| 4. „ Pascual Santerbás. | 10. „ Manuel Lastra. |
| 5. „ Casimiro Herrería. | 11. „ Sandalio Ceballos. |
| 6. Gregorio Lavín. | 12. „ Benito Cortines. |

MEDICOS DE VISITA A DOMICILIO

Dr. Rafael Menocal.—San Lázaro, 114.
Dr. Rogelio Stincer.—San Juan de Dios, 10.

“LA MONTAÑA”

Por la validez y el esmero de sus trabajos fotográficos, por lo numerosos y brillantes de sus dibujos, por el interés, la variedad y atractivo de sus artículos, es sin duda LA MONTAÑA una de las mejores revistas de la América latina.

El último número hace resaltar en sustancioso editorial la importancia de la escuela industrial de Santander.

Dedica LA MONTAÑA un muy sentido artículo a la llorada muerte del notable profesor y compositor de música señor José Castro Chané.

En otra de sus páginas aparece el retrato del culto joven cienfueguero y concejal del Ayuntamiento, de la Habana, doctor Viriato Gutiérrez, cuyos méritos enaltece.

Cuentos amenos, poesías escogidas e interesantes reseñas, acompañadas de preciosas fotografías llenan las demás páginas de LA MONTAÑA.

(Del “Diario de la Marina”).

CANTARES POPULARES MONTAÑESES

El pañuelo de mi niña
que ella lavándolo estaba
jay!, jay! me lo lleva el río,
jay!, jay! me lo lleva el agua.

De la mar salen los ríos
paloma revoladora,
no pongas el pié delante
deja que ruede la bola.

Deja que ruede la bola
que ella sola se divierte,
también me divierto yo
cuando voy de noche a verte.

El Zurdo de Escalante.

POR LA "GOTA DE LECHE"

PATRIÓTICA CARTA

Mérida, enero 23 de 1917.

Sr. Dn. J. M. Fuentevilla.—Habana

Respetable señor:

¿Precisa acaso ser montañés para comprender y valorizar los nobles esfuerzos de esa simpática revista, encaminados a allegar fondos para Institución tan humanitaria cual es la Gota de Leche "Reina Victoria", de Santander?

No soy montañés; me enorgullecería serlo. Conozco esa tan suspirada tierra y los días pasados en ella, no son más que gratos, de imperecederos recuerdos.

La patriótica labor emprendida por el ilustre Dr. D. Pablo Pereda y Elordi, es digna de gran encomio e influirá favorablemente disipando los errores y prejuicios en contra del amamantamiento materno, causa principal que influye en la enorme mortandad infantil.

Como hijo de buen montañés, contribuyo gustoso con mi granito de arena a la alimentación de esos *pequeñucos* que podrán ser mañana nuevas glorias de la Montaña.

Por tal, le suplico se sirva retirar de la presente, la suma de diez dollars, como donativo a dicha Institución.

Reitérole las más expresivas gracias y quedo de V. su más humilde servidor.

Juan Cano Leal.

No es montañés el Sr. Juan Cano Leal, pero es hijo de tronco montañés y esto le basta para admirar las instituciones gloriosas de la tierra de su amante padre e interesarse por el porvenir de las mismas. Doble mérito tiene, pues, su generoso donativo, y así lo comprenderán nuestros paisanos estimando como nosotros el desprendimiento de quien, sin ser montañés, declara que le enorgullecería serlo.

Acepte el Sr. Juan Cano Leal nuestro afecto sincerísimo y nuestra gratitud por el donativo que nos ha remitido para la institución que con tanto acierto dirige en Santander el doctor Pereda Elordi, y súmense a su esfuerzo los montañeses todos, cada cual con lo que pueda, para que nuestra colonia quede en esta ocasión y en obra tan patriótica a la altura en que siempre supo colocarse.

INSTITUCION REINA VICTORIA

"GOTA DE LECHE"

DÉCIMA SEGUNDA LISTA

Suma anterior.....\$ 4,062.78

DE HABANA.

Julio Blanco Herrera	\$ 50.00
"Club Liébana y Peñarrubia" (2ª entrega) ..	8.45
Alfredo Blanco	5.00
Paulino Avendaño.	5.00
Ernesto Pereira	2.00
José Sierra Bárcena.. ..	2.00
Calixto Torre	2.00
Francisco Santillán.....	2.00
Un montañés, P. C.....	1.00
Arsenio Feijo.....	1.00
Vicente Cía.....	1.00

DE CANDELARIA.

Manuel Valle	\$ 1.00
Baldomero Lastra	1.00
Simón Cavrido	1.00

DE SAN JUAN Y MARTINEZ.

Saíz, Sobrinos y Ca.	\$ 5.00
Tomás Saiz	5.00
Ernesto Sánchez.....	1.00
José García	1.00

DE VARIOS PUEBLOS.

Eduardo Cagigas.—(Sabanilla).....	\$ 6.00
C. López. (Manicaragua).....	2.00
Angel Lavín.—(Cárdenas).....	2.00
Francisco Solarana (Cruces)	1.00
Leopoldo Velasco (Aguacate)	1.00
Modesto Ceballos (Cascajal)	1.00

REPUBLICA MEXICANA

Juan Cano Leal, (Mérida de Yucatán)...	10.00
--	-------

Suma.....\$ 4,180.23

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "GOTA DE LECHE," en casa del señor Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

VIDA MONTAÑESA

GRATA VISITA.—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo y distinguido conterráneo don Jesús Gutiérrez, gerente de la acreditada casa de J. Gutiérrez y Ca., de Agramonte.

El señor Gutiérrez es digno agente de LA MONTAÑA en el citado pueblo.

Reiteramos al paisano nuestra amistad y consideración.

ENHORABUENA.—En las elecciones últimas celebradas por la colonia española de Cienfuegos, resultó nombrado secretario general nuestro buen amigo don Gregorio Machín.

El señor Machín, santanderino y nada menos que de los de la "Cuesta" de la Atalaya, es muy conocido y querido

en la Perla del Sur por su inteligencia, carácter afable y caballerosidad; condiciones que ha reconocido tan distinguida colonia al confiarle cargo tan merecido como delicado.

¡Bien, pero muy bien por la colonia española de Cienfuegos!

ASCENSO.—La compañía propietaria del Central "El Lugareño" ha tenido el feliz acierto de nombrar Encargado general del Departamento comercial de dicho central, al señor Cándido Cuesta, simpático y culto conterráneo y muy excelente amigo nuestro.

Dada la inteligencia y práctica comercial del señor Cuesta, no dudamos que en su nuevo cargo obtendrá brillantes éxitos.

DE MIS RECUERDOS

HACE aún muy poco tiempo, que mis ojos dejaron de contemplar los maravillosos panoramas montañoses. . . Aún me parece que fué ayer, cuando sintiendo la infinita tristeza de partir de una tierra que fuera para mí manantial inagotable de alegrías y sanos optimismos, poco a poco, en la bruma de una tarde otoñal, los contornos de la entrada del puerto de Santander, se perdían a mis últimas miradas, dejando en mi cerebro estereotipadas aque-

Quien no ha visto la Playa de Laredo, desconoce uno de los más encantadores paisajes españoles... En un amplio semicírculo, cinco kilómetros, un admirable paseo natural, despojado de la artificiosidad de las construcciones y dominando al frente la entrada del Puerto de Santoña, la antigua Plaza Fuerte, y hoy, uno de los más grandes centros fabriles de España. Recuerdo mi visita a San Vicente de la Barquera, aquella encantadora Villa en cuyo sitio más



LAREDO.—Escuelas D. Velasco.

llas riberas imponentes y magestuosas, que forman parte integral y principalísima del grandioso panorama de las costas cantábricas. Aún parece, repito, que siento las bruscas sacudidas del barco, que parecía poseído de una especie de vértigoailable, cuando al chocar las olas con la proa, se deshacían en montañas de nivea espuma...

Desde el regreso a la Patria, todas las semanas, ansiosamente, espero a LA MONTAÑA, la ilustrada Revista, cuya misión parece que es hacer que surjan y vivan los recuerdos, al conjuro de sus letras unido a la delectación que me produce ver la reproducción de aquellos paisajes que me fueran familiares... Entonces, parece que se desbordan mis recuerdos, evoco todos aquellos pueblos en los que pasara cortas o largas temporadas y escucho el rebotar de las olas en el rompeolas de Laredo, y contemplo aquellas escenas de los viejos y rudos marineros, que en lucha perpétua y ruda con los azares de la mar, libran penosamente la subsistencia...

alto se levanta majestuoso un Castillo de remota antigüedad consagrado monumento nacional, y su vetusta Iglesia que evoca la arquitectura gótica... Paréceme que miro su puente romano, de 28 arcos, imponentemente resistiendo el lento transcurrir de los siglos.

Pasaron aquellos tiempos que fueran una sucesión continua de gratas e imborrables impresiones, dejando en la intimidad de mi ser, el loco deseo de nuevamente contemplar aquellos panoramas en los que hoy miro a la manera de una prolongación de la Patria y el hogar...

PEDRO P. ITURRALDE.

El señor Pedro P. Iturralde es un distinguido cubano que ha recorrido la Montaña y siente por ella predilección y afecto. Agradecemosle el envío de su artículo y ponemos LA MONTAÑA a su disposición por si quiere honrarnos con nuevas producciones de su fresca pluma, pues de sobra nos es conocida su firma.

De San Vicente de la Barquera a Reinosa

(PEÑAS ARRIBA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. GANDARILLA)

ESTANDO el día de la Barquera en esta hermosa e histórica villa, me dicen dos amigos de allí, cuyo nombre no me es permitido publicar, que tenían el propósito de dar un paseo, a caballo, por *el riñón de la Montaña*, o sea desde aquel punto hasta Reinosa, y que yo tenía que acompañarles, en calidad de *cicerone*, puesto que ya había hecho ese viaje en otras ocasiones.

—No hay inconveniente en ello, les dije, y precisamente,

ñal. A manera que el día avanzaba, y el sol iba dando en cuevas y montañas, la *neblina* se iba *condensando* y formando caprichosos remolinos se descomponía en jirones y retazos, que impulsados por el fresco vientecillo de la mañana, escalaban las cumbres más altas hasta deshacerse en el espacio infinito.

El espectáculo no podía ser más pintoresco para el que lo veía por primera vez.

Cuando nosotros llegamos a Arrudo, para *tomar* la ca-



ALCEDA.—Distinguidas y simpáticas parejas, de vuelta de la siega.

ahora, que yo tengo que ir a la feria de San Mateo, pero.... ustedes saben los *inconvenientes* que tiene ese viaje por donde ustedes quiere hacerlo?

—Nosotros estamos dispuestos a todo, y no sabemos más que queremos ir a Reinosa, por los mismos caminos, por los cuales vino de Reinosa a *Tablanca*, D. Marcelo, o sea por el puerto de Sejos. Lo otro, *corre* de tu cuenta todo, para que salga bien.

—Ni media palabra más, pero.... dije para mis adentros, yo les aseguro que *no van a llevar frío*, según el dicho vulgar.

Efectivamente, el día diez y nueve de Septiembre, proximo pasado, a las cinco de la mañana, estábamos jinetes sobre nuestros caballos en la carretera que va de Labarces al Puente del Arrudo, o sea en el Collado de Bielva, con las alforjas bien repletas, al estilo de Sancho Panza, y provistos de nuestras mantas de viaje e impermeables y polainas, por lo que pudiera *tronar*.

—Empezaba a amanecer. Todo el valle de Herrerías, y parte del de Lamasón y Peñarrubia, aparecían cubiertos de esa niebla, sutil y blanquecina, propia de la estación oto-

rrera de Piedras luengas a Tina menor, ya no había ni un átomo de niebla en toda la extensa cuenca del Nansa, y el astro del día rielaba con fuerza sobre las cristalinas aguas de este caudaloso río.

Como aún Valentín no tenía abierto su establecimiento, seguimos a Rábago, que nos pasó lo mismo con el que allí tiene el amigo Venancio Díaz del Cotero. En cambio pudimos contemplar el Palacio de la Herrería de Cades, situado en la margen del río, contraria a la Carretera, habitado entonces por su dueña, Doña María de los Angeles Cagigas y Rábago, viuda de Linares, que pasa allí la temporada de verano.

El palacio en sí no tiene nada de notable, pero como allí existió la famosa herrería, donde por medio de la fuerza hidráulica, y de los brazos de robustos vizcainos, se fabricaba el hierro, y en la actualidad hay un molino harinero, resulta inaprovechable un gran salto de agua, que, según me han dicho, han tratado de comprar a dicha señora, para establecer allí una industria de hilados y tejidos, sin poderlo conseguir hasta la fecha. No sé si con el tiempo alguna empresa

será más afortunada, y podrá dar de comer a muchos jornaleros de la comarca.

Al trote largo de los caballos, llegamos a Celis, y allí tomamos *la mañana* en la bien surtida taberna de Segunda Gutiérrez, siguiendo hacia Puentenansa.

En Celis tampoco hay nada de notable, si se exceptúa el Puente, un tanto antiguo, y tres o cuatro casas solariegas, con escudos y portaladas, de los Sanchez de Campa, Gutiérrez del Corral, Rubín de Celis, y otros más.

Frente, o sea en el río de *Traspeña*, hace pocos años que un señor ingeniero, natural de Celis, pero residente en Santander, montó allí una fábrica de luz eléctrica, para surtir de este fluido a los pueblos de Ringlones, Celis, Celucos y Puentenansa, al parecer con bastante buen resultado.

Después de contemplar un rato las verdaderas escabrosidades del *escagizo* y *montón de la frente*, nos encontramos en Puentenansa, y paseándose, junto al puerto, a mi buen amigo don Germán de la Vega.

A su casa—establecimiento—nos dirigimos, para tomar el desayuno, y al enterarse el hombre de que pensábamos pasar a Campóo por el puerto de Sejos, me dice:

—¡Pero... hombre; ustedes están locos para meterse por ahí en este tiempo! si *arriba* debe estar ya nevado.

—Pues...por ahí pensamos ir, le dije yo riendo.

—¡Siempre darán cuenta de ustedes los osos y los lobos antes de poder pasar allá!

—No será tanto, porque aún quedarán vacas en el puerto.

—No serán muchas.

Después de haber tomado el desayuno, y unas *cañitas* de manzanilla en el buen surtido almacén que en Puentenansa tiene el amigo Julián Dosal, y despedirnos de todos—“hasta la vuelta” montamos nuevamente a caballo, y la primer parada fué en la Brezosa, en el afamado balneario, que, orillas del río y de la carretera, tiene la señora viuda de D. Isidoro Cortines.

Allí estuvimos viendo las modernas instalaciones que se han hecho, para comodidad del bañista, y otras muchas obras necesarias, dado el gran incremento, y fama, que han alcanzado estas salutíferas aguas.

A los pocos minutos estábamos en el antiguo e histórico pueblo de Cosío, célebre, entre otras muchas cosas, por su casona de los González de Cosío, y por su plaza de la Picota.

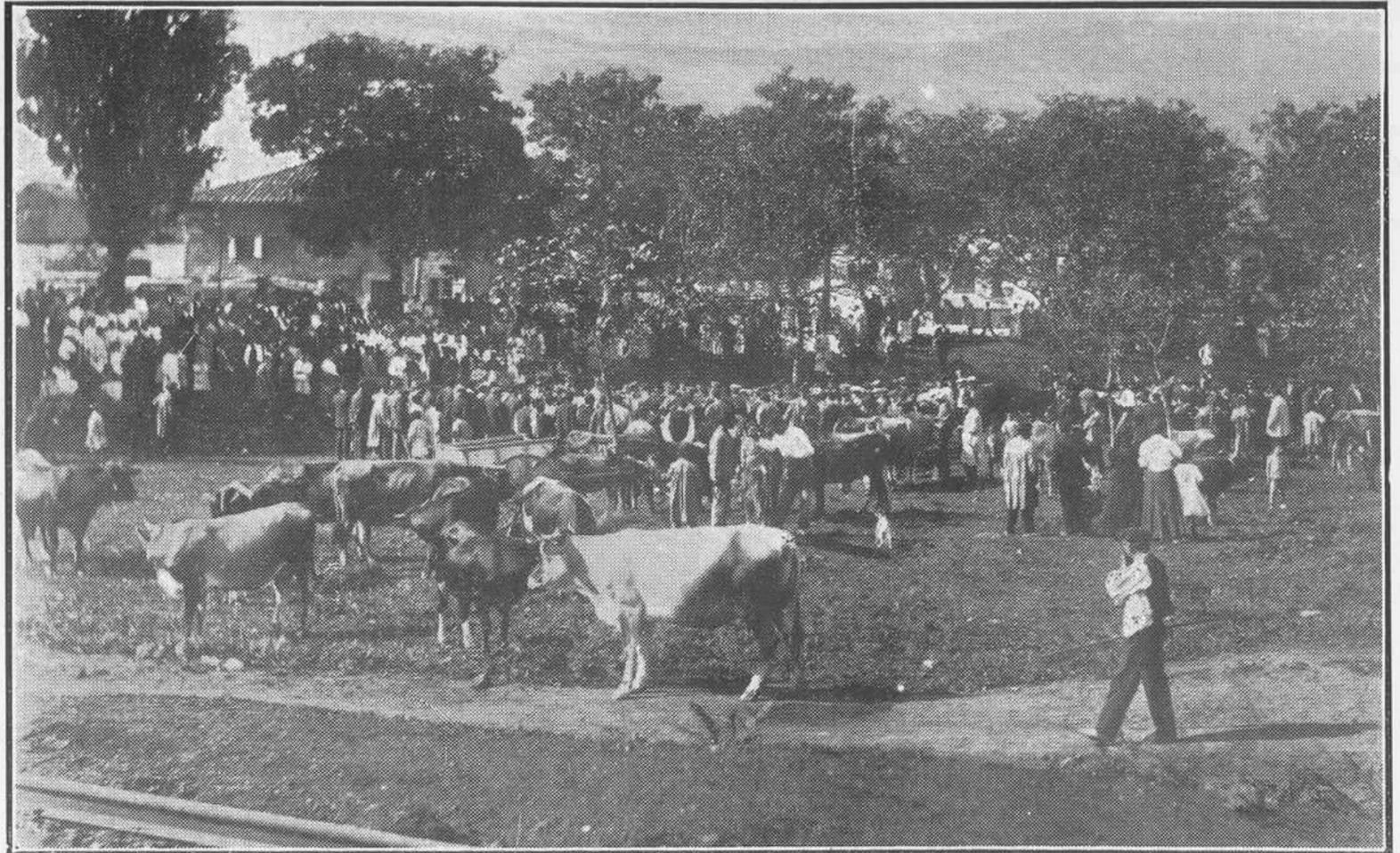
Rara es la casa que no ostenta su correspondiente escudo, y como notable tiene un puente, cerca de la iglesia, que también es bastante antigua, y sobre el río que baja de Peña sagra; porque si bien tiene otros dos puentes, el de la herrería y el de Vendul, los dos son modernos, puesto que se hicieron cuando la carretera de Piedras luengas a Tina menor.

Siguiendo la orilla izquierda del raudal Nansa, y atrave-

sando la extensa mies de Cosío, donde muchos estaban *despuntando* el maíz, y otros quitando las pocas judías, *fisanes*, que han quedado este año, debido a la gran seca que vino el pasado mes de Agosto, llegamos al *primer* pueblo de la comarca que figura en la novela del gran Pereda, en la famosa “Peñas Arriba” al lugar donde nacieron *Neluco* y *Chisco*, a Rosadío, o sea el *Robacío* de la novela.

Allí está, aun, la casa de cuatro aguas, un poco distante del camino real, aunque no con tanto movimiento ni trajin de ganados como cuando habitaba en ella la parlanchina y campechana hermana de *Neluco*.

La numerosa prole que tuvo esta señora, se desperdigó



Feria en Los Corrales de Buelna

por el mundo; unos fueron para Andalucía, y otros para las Américas, y las hembras se casaron, la mayor parte fuera del pueblo, y en la casa, que aún tienen por *partir* sin duda porque todos quieren tener parte en ella, vive la hermana más pequeña, casada con uno de los principales labradores del pueblo, pero... como la casa no es *toda* suya, se ocupan poco de cuidar de ella, y muy pronto se vendrá al suelo, como ha ocurrido con otras célebres de esta querida Montaña.

Continuamos carretera arriba, hacia a lo que fué famoso monte de *Troncos*, y que hoy, gracias a los complacientes gobiernos, y a los *contratistas* sin conciencia, amparados por el más asqueroso caciquismo, han dejado convertido en *cuatro troncos secos* y *berrugosos* que no valen para nada.

A la izquierda se vé el no menos famoso *molino de la Gervencia*, donde en época de seca, iban a moler el maíz, de los pueblos más apartados de la comarca, por no haber tanto molino, ni *fábrica*, como hay en la actualidad.

Un poco más arriba del molino, hay un puente, sin duda de la misma época del que mencionamos junto a la iglesia de Cosío.

Después de pasar lo que fué el monte de Troncos, y dejar a nuestra derecha, *empingorotado* allá en un alto al barrio de Zarceda, perteneciente al Ayuntamiento de Tudanca, llegamos al pueblo de Santitis, de donde se vé, allá en el fondo del valle la *casona* de Tudanca, o sea la morada de *D. Celso*

en "Peñas Arriba". Les dije a mis acompañantes que si se conformaban con ver la *casa* desde allí, o querían bajar allá, para verla desde más cerca, a lo cual me contestaron, que, a ser posible, querían ver la sala que era lo único llano que había en Tudanca, y hasta la habitación donde murió *D. Celso*.

—Pues... entonces, les dije, el puerto será con nosotros esta noche; habrá que dormir en alguna cabaña, pero... dejaremos los nombres *ficticios* de la novela del maestro Pereda para poner en su lugar los reales, y verdaderos, así como los sitios en que se desarrollaron aquellos sucesos, la mayor parte de ellos históricos.

Al llegar a la puerta de la *casona*, una mujer *gris*, ¡vamos! vestida de *medio luto*, y como de unos cincuenta años de edad, barría el estregal, y al vernos se quedó parada, con la escoba en la mano, arimada al quicio de la puerta.

—¿Es usted pariente de *Facia*? le preguntó uno de mis acompañantes.

—No he conocido en mi familia a ninguna de ese nombre. Yo soy, a mucha honra, hija de *tiu Quico*, el de Rozadío, que estuvo muchos años de vaquero en esta casa...

—¡Vamos! sí, de *Chisco*, le dije yo; y... ¿qué tal su padre?

—Pues aún no hace dos años que murió; todavía llevo yo luto por él; tenía ya noventa y tres y aún andaba tan tieso, pero... ¡calle! usted no es de Gandarilla, y algo pariente de *los amos*?

—Sí, señora; mi bisabuela, doña María de la Cuesta, casada con don José Antonio Gutiérrez de Gandarilla, nació en esta casa, y era prima de don *Chicho* (Don Celso) y de don Antón.

—Sí; sí; ya recuerdo yo haberlo visto aquí alguna vez con el difundo don Manolito (don Marcelo) revolviendo papeles y mirando cosas antiguas.

—Bueno; pues ahora querían estos amigos ver toda la casa, si usted tiene facultad para enseñárnosla.

—Sí, señor, pueden ustedes pasar.

Mientras mis amigos iban contemplando aquellas habitaciones, cocina y pasillos, tan magistralmente descritas por Pereda, la buena mujer nos iba contando todo lo ocurrido por allí, después de la muerte de don Manolito.

Ya sabe usted, me decía, que en los últimos años de su vida, chocó, por cuestiones políticas, con el pasiego de la Lastra, y que este se llevó la mayoría del valle.

Bien les pesa hoy a estos *infelices*, por no llamarles otra cosa, pero ya no tiene remedio; bien se lo decía don Manolito, que ese, el pasiego, con su política y sus cosas, se iba a hacer el amo de Tudanca, como así ha sucedido; porque hoy no hay aquí quien *le tosa*, como vulgarmente se dice. Si don *Chicho* levantara la cabeza puede que la bajara él algo pero... los hijos de don Manolito, allá se han casado algunos por Valladolid, y Madrid, y lo que menos se ocupan ellos es de Tudanca, y mucho más con lo que le pasó al más pequeño de ellos, que, dicho sea de paso, era el que mostraba alguna afición a esto.

Este quería tener *cabaña*, como hubo siempre en esta casa, y para eso compró unas cuantas vacas con su correspondiente semental, en Cabuérniga, de las mejores que se presentaron en la feria de *Vaye*, y nos las dió a nosotros, *al mi hombre y a mí*, que nos puso como *caseros*, pero... una noche se quemó el invernadero, con diez y ocho vacas, y el toro, que había dentro, con la particularidad de no haber hecho aquel día lumbre en el atizadero, y el amo, entonces, dijo que si no renegaba del *toó* de Tudanca, era porque había

tenido la desgracia de nacer aquí, pero que *pa él* se había terminado la *historia de Don Celso*.

Desde entonces el mi hombre y yo, con dos vacas que nos quedaron, porque no estaban en el invernadero, vivimos en la *casona*, para *ajuntarla*, y que no se caiga, como se van cayendo todas las cosas viejas, y cuidamos de cobrar las rentas, y mirar algo, por el mucho *caudal* que tienen por aquí, hasta cuando Dios quiera. Muchos de estos *desgraciados* vuelven los ojos hacia la *casona* al ver lo bien que les vá con el otro, pero la *casona*, como ustedes han visco está *vacía*, y con muy pocas probabilidades de volver a ser lo que fué, al menos, como al hijo pequeño de don Manolito no le dé alguna *corazonada*, que le suelen dar como le daban al inolvidable don *Chicho*, y vuelva a recobrar la influencia que por derecho le corresponde.

Dejamos, como suele decirse, a la buena mujer con la palabra en la boca, y una vez a caballo les dije a mis compañeros de viaje:

—Ahora, si ustedes quieren ir por el mismo camino que vinieron la primera vez a Tudanca, *Chisco* y don Marcelo, tenemos que *tomar a pique* por el *prao concejo* al vado de la *reina* y a la cuesta de escajos, pero entonces no vemos la famosa peña de Bejos, que no alcanzó a ver Pereda, porque cuando él escribió "Peñas Arriba" aún no se había hecho la carretera a Polaciones, o sea por donde nosotros hemos venido.

Yo creo que nos es mejor ir por la carretera hasta la Puente pomar, y luego subir por donde fueron a *Provedano Neluco* y don Marcelo, puesto que, desde *el camino real* se vé todo el *prao concejo*, la riqueza de *Tablanca*, como decía *Chisco*, la capilla de las Nieves, y todo lo demás que hay hasta subir a Sejos.

—Vamos por donde tu quieras, y por donde más se vea, me contestaron.

En vista de esto pasamos el río, y atravesamos el pedregal que tantas veces pisó *Lituca* y su madre para ir desde su casa a la de *don Celso*, y salimos otra vez a la carretera por el barrio de la Lastra.

Como al medio kilómetro entramos en la peña de Bejos, y para formarse una pequeña idea de lo que es *aquello* basta decir, que, hasta los animales se sobrecogieron de miedo y espanto, y a pesar de arrimarles las espuelas, de firme, no hay quien los haga salir del paso, en los tres kilómetros y pico que dura el camino de la peña.

Bien es verdad, que, desde la carretera, a la cumbre de la peña hay algunos cientos de metros de roca viva, y desde la carretera al río, que, bramando y saltando de piedra en piedra, y de pozo en pozo, corre al pié de la peña, hay una altura también de varios cientos de metros y las paredillas no en muy buen estado.

Quiere esto decir que el camino se abrió, a fuerza de barrenos y de dinamita, por el centro de la peña, y que costó a razón de mil duros el metro. Aún se ven clavados en la roca los *pistoletes*, de los cuales se ataban los cestos en los que metidos los hombres, barrenaban *al aire*, hasta formar *cueva* e ir rompiendo toda la peña.

No sin motivo la canal aquella se llama *canal del infierno*, porque un verdadero infierno parece con el ruido del río, el eco de las pisadas de los caballos, en las oquedades de la peña, y hasta el graznido de las aves nocturnas.

Por fin, salimos de la famosa peña de Bejos, y frente al pueblo de la Puente, en el valle de Polaciones, dejamos el camino real, y por unos prados abajo, después de atravesar



CORTIGUERA.—Antonio y Ezequiel, sobrinitos del entusiasta montañés, D. Ezequiel Fernández, Mayordomo del vapor "Habana".

el Nansa, por un pequeño vado, llegamos a dicho pueblo.

Como ya los estómagos pedían otra cosa de más sustancia, que cuevas, valles y montañas, paramos en una *tabernuca*, y, mientras la tabernera nos preparaba unos huevos, con chorizos y jamón, fuimos a ver la iglesia, única cosa notable del pueblo, y esto por ser igual, aunque un poco más pequeña, que la de mi lugar, Gandarilla, por haber sido hecha por el mismo maestro, Juan Sánchez de Avaño, natural y vecino de este pueblo de Gandarilla.

También hizo la de Alles, en Asturias, y dejó empezada, como aún está, la capilla de Cristo en Bielva.

Una vez que nosotros tomamos el *tente en pie*, los caballos acabaron el pienso, y llenamos la bota, para pasar el puerto, emprendimos la *ascensión* por *Pantreme*, orillas de *Tablada*, o sea por donde fueron *Neluco* y *don Marcelo*, según he dicho antes.

La primer parada fué en la antigua cabaña de la casa de Cos, cuyas vacas tenían *el derecho* de poder venir, a *midiar*, en el verano, a los portales de las casas de la Puente pomar,

y las mujeres de dicho pueblo tentan *el deber*, por la tarde, de echarlas del lugar, *arreándolas* con el palo de la rueca.

Otro apretón, un poco grande, a los caballos, y una *visita* a la bota, y nos plantamos en el mojón de Sejos, o sea el observatorio de don Sabas, el cura de *Tablanca*.

Allí echamos pie a tierra, puesto que ya íbamos tan molidos como la primera vez que por allí pasó *don Marcelo*, y después de beber agua en la pura y cristalina fuente que nace en la cumbre de la montaña estuvimos más de una hora contemplando el soberbio paisaje que desde aquel sitio se divisa, y cuya descripción puede ver el curioso lector en la tan citada novela "Peñas arriba" hecha por el maestro de los *paisagistas* montañeses; el inolvidable don José M. de Pereda.

Como ya la tarde iba declinando y el sol trasponía por las cumbres más altas de los celebrados Picos de Europa, nos metimos en el puerto, no con ánimo de pasar a Campóo, porque para eso no teníamos ya día bastante, sino con idea de buscar una *choza* en alguna de las muchas *cabañas*, de Cabuérniga, que allí pasan el verano.

Después de atravesar aquello que a *don Marcelo* le parecía piélagos inmenso, que no es otra cosa que la gran *llanada* de Sejos, o sea una braña que tiene más de dos leguas de extensión, en la cual se ven las piedras *monolíticas* que al mismo personaje le parecían berrugas de aquel monstruo, llegamos a los famosos *cantos de la borrica*, o sean los *cantones* como le llaman los pastores de la comarca.

Para aquellos que no sepan la leyenda de estos *cantos de la borrica*, les diré que, dicen, que el diablo hizo un trato, o contrato con un personaje de la corte de España, para hacer el magnífico puente de Segovia, y que los materiales para su construcción habían de ir, de noche, antes de las doce, de las montañas de Santander.

Empezó su tarea el diablo, y dicen que de cada viaje llevaba tres piedras sobre una borriquilla negra, y cuando ya no le faltaban más que las tres últimas, para terminar el puente, parece que se descuidó un poco y dieron las doce de la noche cuando iba por Sejos, y en aquel momento desapareció la burra y quedaron las tres piedras en la misma forma en que iban colocadas sobre los lomos de ella, y con las señales de los cordeles con que iban atadas.

Hasta aquí la leyenda; ahora sí, lo que es cierto que en medio de aquella gran *llanada* existen esas tres piedras, llamadas *los cantos de la borrica*, puestas de tal modo una sobre otra, o mejor dicho, una sobre dos, que a pesar de su tamaño y peso que con seguridad no baja de algunos quintales basta tocarlas con la mano para que la última se mueva y baile sobre las otras como si estuviese colocada sobre un muelle giratorio.

También dicen que al puente de Segovia le faltan tres piedras, iguales a las que existen en Sejos, y que las rozaduras que en ellas se ven son las señales del *jareto* con que iban atadas.

Estando yo enseñándoselas a mis compañeros de viaje, dice uno de ellos:

—Oye... ¿aquel *bulto* que se vé, *alla adelante*, será la borrica que llevaba estas piedras?

Me fijo un poco, y veo que era una vaca, y tras ella venían unas cuantas más, que salían del río de Sejos, e iban en dirección de la cabaña de Valle.

—No es la borrica, le dije, pero me parece que no vamos a pasar la noche *solos del todo*, como decía el gallego del cuento, porque aún debe de estar por acá algún vaquero, al cuidado de esas vacas, que me parecen muchas para haberse quedado ellas extraviadas cuando bajaron las cabañas.

Efectivamente; ya entre día y noche, llegamos a la *choza* de Valle, que dicho sea de paso, es una cueva que forma uno de los mayores *cantos monolíticos* que hay por allí, y nos encontramos con *Vicente*, el vaquero, y su *sarrujan*, o sea un muchacho de doce a trece años de edad.

Para que ustedes sepan quien es este personaje, *Vicentón*, en compañía del cual hemos de pasar la noche en medio de aquellas soledades, basta saber que muchos años ha entrado en el pueblo de Valle, Cabuérniga, tras de su *lucida* cabaña, bajo palio que le habían formado los mozos y mozas del lugar, con una *pintarrasqueada* colcha, y en medio del repique general de campanas y cencerros, y el estampido de cohetes y medias bombas, en agradecimiento por lo bien *tresná* que bajaba del puerto la cabaña del pueblo.

Pues bien: como ya *Vicentón* me conocía, de otras veces que había estado con él, en cuanto me vió me dijo:

—Apuesto a que va *usté* a San Mateo, para luego llevar *las sus vacas*, que aún las tendrá en La Hoz, y se vino *usté* por aquí para *enseñale* a estos señores estas verdaderas *escabrosidades*.

—Acertaste en todo, *Vicente* y... toma la bota para que eches un trago, porque esta noche nos vamos a quedar aquí, con ustedes.

—Lo malo es que... no tenemos más que *tortas* y *lechi*, porque pensamos *mudar* mañana, que ya *habíamos de habelo jechu*, pero *jedó antier* una vaca de don Manuel Calderón, y por si no podía seguir la *veya* lo dejé pa mañana.

—Por eso no te apures, que nosotros traemos en la alforja, y los caballos los soltaremos ahí por la braña para que pazcan un poco.

—Eso no, porque fácilmente tienen ustedes que continuar mañana el camino a pie, porque, casi todas las noches anda por ahí el *prójimo*, y ya verá *usté* como todas las vacas se arriman a la choza, y no para de ladrar el perro en toda la noche.

Siguiendo el consejo de mi amigo *Vicentón*, desaparejamos los caballos, y los atamos a una de las *estacas* que servían de marco a la puerta de la choza, donde entramos, después de haberles echado pienso, puesto que ya el *sarrujan* había encendido candela.

—¿Aquí habrá pulgas? preguntó uno de mis amigos.

—Más que monedas de cinco duros, le contestó el pastor, pero... mire usted, continuó, con las correas de las mantas se ata *usté* las perneras de los pantalones, por abajo, y así no le pueden entrar a *usté*.

Una vez colocados alrededor de la gran fogata, que dentro de la choza ardía, y habiendo sacado de las alforjas las provisiones que nosotros llevábamos, y que preparó en una sartén el buen *Vicentón*, lo mismo que si hubiera sido un maestro cocinero de los de fama mundial, empezó a hacer las tortas, por encargo mío, puesto que yo sabía que a mis que-

ridos acompañantes les habían de gustar con la leche y la manteca que ya *Vicente* nos había dicho que tenía.

El pastor y el *sarrujan* se aprovecharon bien de nuestras provisiones, pero en cambio nosotros nos atiborramos de torta y leche, que como suele decirse, no podíamos ya ni *torcernos*. Como dentro de la cabaña no había mucho que andar para buscar la cama, puesto que, con dejarse caer para atrás, según estábamos sentados, ya resultábamos acostados, al poco tiempo de cenar mis dos amigos roncaban como unos benditos, mientras que *Vicentón* le daba los últimos *toques* a la bota y el *sarrujan* se acurrucaba en el rincón



Escuela en Santa Olalla de Iguña, donada por los hijos de dicho pueblo en la Habana.

donde había dormido todo el verano, y con más salud que un perro.

También yo me recosté hacia un lado, pero apenas había empezado a conciliar el sueño cuando los fuertes y continuados ladridos del perro, le hicieron a *Vicentón* dejar la bota, ya casi *exánime*, y salir a la braña *del sol* donde ya empezaban a revolverse las vacas.

Al ruido todos nos despertamos, y al preguntar ¿qué ocurría? nos dice el pastor, desde la puerta de la *choza*:

—Que ya está aquí *el socio* de todas las noches: pueden salir y... lo oirán, ya que verlo es imposible por la oscuridad de la noche.

—¿Pero... qué es?—pregunta uno de mis acompañantes.

—El oso, le dije yo en voz baja.

Al oír aquella palabra todos se callaron, como sobrecojidos de espanto, y mucho más cuando el oso empezó a *berrear*, y a tirar piedras y palos sobre la choza, sin hacer maldito el caso de los ladridos del perro, las voces de *Vicentón* y los silbidos del *sarrujan*.

Por fin cuando le pareció tomó cuesta arriba, hacia Peña labra, puesto que no había podido cazar aquella noche, y ya nosotros, un poco más tranquilos, le dijimos a *Vicente*, que cómo no tenía un arma de fuego para en casos tales, como el de aquella noche.

—No podemos detenerla, nos contestó, porque no nos

lo permite la "Sociedad de Cazadores" que tiene acotados todos estos montes, con gran perjuicio de los pueblos que componen los valles de Campoó, Ruente, Los Tojos y Cabuérniga.

—Pues.. ¿y cómo lo consienten esos pueblos?

—Porque los arrendó el Ayuntamiento, y como no permiten cazar, ni a los vaqueros tener armas, se están criando una de lobos y de osos que va a ser imposible tener ganados en los puertos altos.

El resto de la noche ya lo pasamos tranquilos, pero con un frío más que regular, apesar de las mantas y tapabocas que teníamos encima; así es que, apenas fué de día, aparejamos los jumentos, y después que mi amigo *Vicentón* hubo apurado el resto de la bota, continuamos nuestro viaje, pasando por el puente de madera que, sobre el río *Sejos*, mandó hacer el inolvidable D. Angel de los Ríos, cuando fué Alcalde de Campoó, para el servicio de pastores y vaqueros.

Después de subir cerca de la Colladía y al ir faldeando *Pico cordel*, le digo a mis dos amigos y acompañantes:

—En este sitio, a juzgar por las señas, fué donde *Chisco* vió *engurrñarse* al oso, y le dijo a D. Marcelo que arreara el caballo.

Ya eran muy cerca de las doce, cuando, por la *cuenca*, o sea desviándonos un poco de la ruta que llevaron estos señores, o mejor dicho, siguiendo el camino de *Neluco* y el sobrino de D. *Celso*, llegamos a Proaño, y a buen trote de los caballos a la famosa torre, donde vivió muchos años el último cronista que fué de la provincia de Santander; el señor de *Provedaño*, según le llama el inmortal *Pereda* en "Peñas Arriba". Lo primero que a nuestra vista se ofreció, en la casa contigua a la torre, fué el *boquerón*, donde lo encontraron *Neluco* y D. *Marcelo*, metiendo hierba en el pajar, a horconadas, y junto a la pared de la casa, en el prado, una mujer, como de treinta años de edad, que acariciaba unos jabos, es como allí llaman a los becerros pequeños.

—¿Es usted el ama de la casa?—le pregunté.

—No señor, me contestó; soy la *mujer* del casero de la torre.

—¿Quiere usted hacer el favor de enseñarnos la torre y lo demás que haya que ver dentro de ella?

—Pueden ustedes pasar, pero... me figuro que lo que ustedes buscarán, como otros muchos que aquí han venido, que son los libros y *papilotes* del difunto D. Angel, no los pueden ver, porque todo eso lo guardó su sobrino, el amo de la torre, y de esta posesión, tras de llave en una habitación, y como él está en Madrid, pues, nadie lo puede ver.

—¿De modo que esto es de un sobrino de D. Angel?

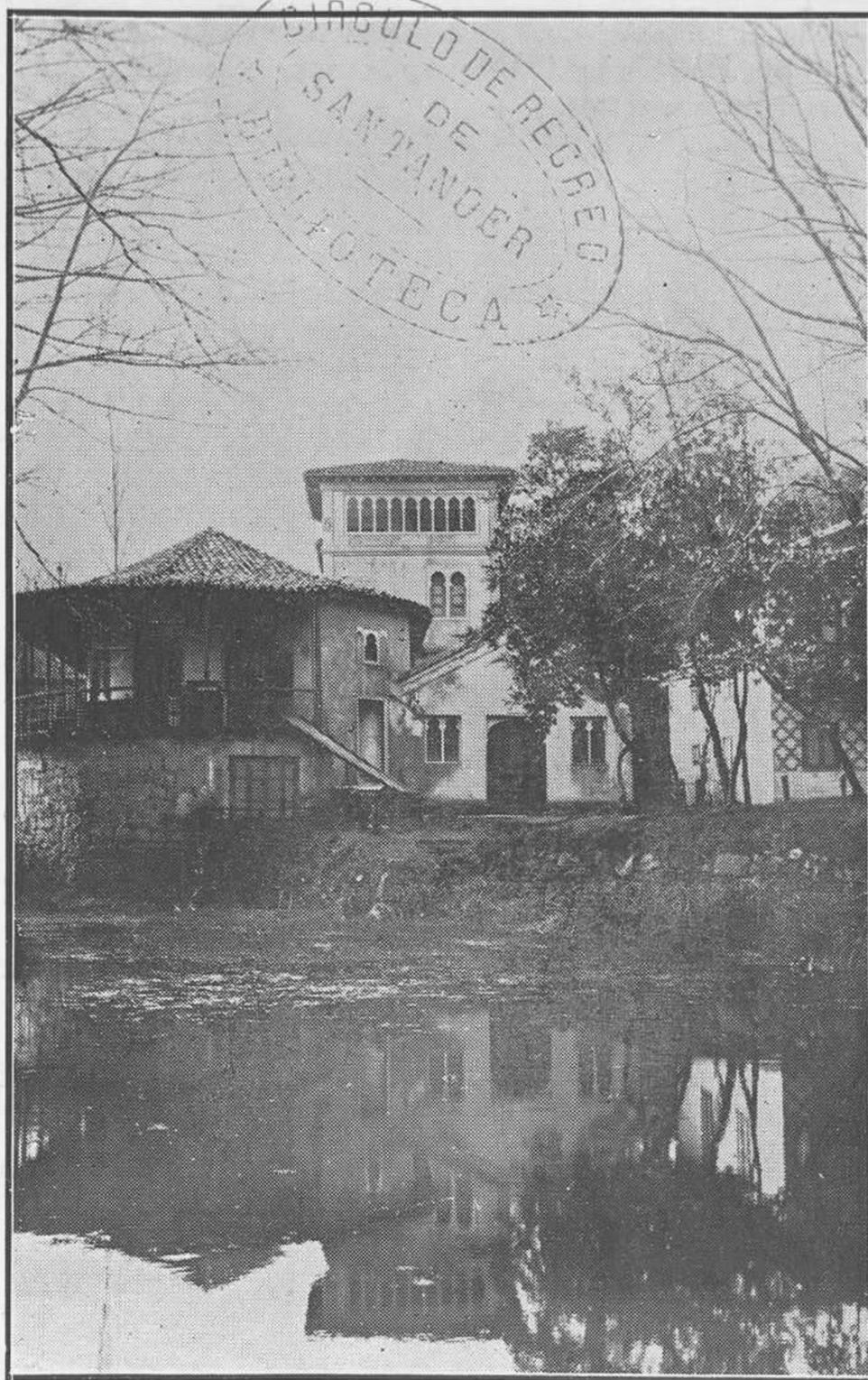
—Si señor.

—Pues.... D. Angel no tenía dos hijos?

—Si señor, y los tiene; el uno estudiando para marino, y el otro creo que para abogado, y les paga la carrera su primo, el amo de esto, porque don Angel murió empeñado con varios, y su sobrino tuvo que pagar sus deudas y quedarse con lo poco que el tenía cuando falleció. No quisimos saber más. Continuamos el camino hacia *Espinilla*, donde comimos, y a la caída de la tarde, por la carretera, fuimos a *Serna*, *Paracuelles* y *Fontibre*, donde nos apeamos un rato, y estuvimos mirando el nacimiento del *Ebro*, y el hermoso panorama que desde allí se descubre.

Una hora más tarde estábamos en *Reinosa*, término de nuestro viaje, que le brindo a todo montañés que tenga *dos pesetas*, y sea aficionado a ver y contemplar la hermosura bravía de la querida *tierruca*.

Las ferias de San Mateo estuvieron este año muy ani-



SOLARES.—Fuente del Francés

(Foto. de A. Wunsch.)

madas, por todos conceptos, pero como mi ánimo no es hablar de ellas, y además ya lo han hecho los corresponsales de la prensa de Santander y de LA MONTAÑA, diré solamente que allí estuvimos tres días, al cabo de los cuales, después de habernos divertido grandemente, subimos a la Hoz de Abiada, donde yo tenía mis vacas *enverengando*, con otras de este pueblo, y en compañía de los mozos que fueron a buscarlas, emprendimos, por la mañana temprano, el camino de regreso, por *Cabuérniga* tras la ganadería, como hacían los antiguos iberos y cántabros.

El primer pueblo que se *tropieza*, en saliendo de la Hoz, es *Villar*, de donde es natural nuestro buen amigo D. *Florentín Mantilla*, y luego *Proaño*.

Antes de llegar a este último, se ve, entre unos frondosos *chopos*, el cementerio, y al decirles yo a mis dos compañeros de excursión, aquí yace enterrado el inolvidable Don Angel de los Ríos, me contestó uno de ellos:

—¡Parece mentira que en un campo santo tan pequeño, se haya podido dar tierra a un hombre tan grande!

Una tosca cruz de madera, puesta a iniciativa de aquel otro buen campurriano, que también yace en la mansión de los justos, Don Demetrio Duque y Merino, indica el lugar donde reposan sus restos.

Después de rezar un padrenuestro, por el eterno descanso de su alma, continuamos hacia la torre, a la que echamos al pasar, una última mirada, y luego al pueblo de Hormas, y a los quince minutos estábamos en Soto, de donde es natural el muy querido señor Obispo de Badajoz, don Adolfo Pérez Muñoz.

Emprendimos la subida hacia *la frontal* y al poco rato estábamos en *Tajahierro*, o sea la venta, que, en medio del puerto de *Palombero*, construyó el tantas veces mencionado cronista de la Montaña, D. Angel de los Rios, para refugio y resguardo de los viandantes en días de invierno y de temporales.

Allí almorzamos, mientras las ciento y pico de vacas que traíamos, pastaban en la braña de *Hozcaba*, y una vez concluido continuamos *carretera abajo*, contemplando el hermoso panorama que desde aquellas incomparables alturas se divisa.

A la derecha Bárcena mayor, Los Tojos, y Colsa, con los altos de *Tanguay*, y a la izquierda las montañas de Sejos, por donde nosotros habíamos pasado pocos días antes.

En esta carretera como cosas notables, se encuentra el famoso puente y pozo del *Amo*; aquel de ochenta metros de altura, y este de una profundidad asombrosa, dada la gran cascada o catarata, que en él se forma.

También existe cerca del pueblo de Saja, la célebre cueva del *Poyo*, unas de las más grandes e inexplorables, de la provincia.

Saja no ofrece nada de particular, excepción hecha de las grandes cuevas y montes que lo rodean, como tampoco el Tojo, situado en la cumbre de una montaña, y Correpoco, en la ladera opuesta, medio oculto por frondosa arboleda.

Fresneda o sea el primer pueblo que se halla en la gran llanada de Cabuérniga, tiene una antigua casa solariega, de los Morantes, según me dijeron, y entre día y noche llegamos a Renedo, donde *pasamos*, en casa de mi querido amigo, y tocayo, Juan Crespo Herrero.

Renedo, como todos los pueblos de Cabuérniga, excep-

ción hecha de Valle, es un lugarón antiguo, con muchas casas de arco, y corridos balcones, de madera, y si no fuera por algunos edificios nuevos, o renovados, que hay orilla de la carretera, nos creeríamos transportados a una aldea del siglo diez y seis.

Siguen luego Selores, y Terán, cuna del señor Arzobispo de Valladolid, y cardenal, D. José M. de Cos.

Valle capital del Ayuntamiento, tiene Juzgado de instrucción, y cárcel del partido, con otras cosas notables, que la premura del tiempo, y lo extenso de esta *verdadera lata*, no me permiten reseñar.

Aquí dejamos la carretera, que, por Sopeña, el *Coteruco* de Pereda, en "De tal palo tal astilla" continúa por Meca, Riente, Santa Lucía y Carrejo a Cabezón de la Sal, para seguir por la que fué provincial, hasta hace dos años que se agregó al estado, para su recomposición, por los grandes destrozos que en ella causó el temporal de 1909, y llegar al pueblo de Carmona, célebre por sus *abarcas de feria*, y por haber quedado medio destruído por el citado temporal.

Una hora después, estábamos en Puentenansa, donde varios conocidos y amigos, entre ellos Germán de la Vega, salieron al puente para ver pasar las vacas, y apreciar la gordura que traían del puerto, y donde estuvimos hablando un rato, de nuestra célebre excursión, y de la feria de San Mateo, hasta que por Celis, Rábago y Bielva, o sea por donde habíamos subido, llegamos a este pueblo de Gandarilla, satisfechos de nuestro viaje, aún cuando un tanto molidos, por haber andado más de cuarenta leguas a caballo, en el espacio de cuatro días.

J. GUTIERREZ DE GANDARILLA.

1916.

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.

Se dan garantías.

APARTADO 751.
TELEFONO A-1254

TRUJILLO SANCHEZ
IMPRESOS ESTILO LITOGRAFIA

IMPRESA. PAPELERIA Y EFECTOS DE ESCRITORIO

MERCADERES 22.

LIBRO "WESTEN"
FABRICACION ESPECIAL

SOLANA Y CIA
IMPRESORES,
ALMACENISTAS de PAPEL,
LIBROS y EFECTOS de ESCRITORIO.

CUANDO VD. NECESITE
IMPRESOS
ACUDA A ESTA CASA

La Constanza

FABRICA

DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina

TIVOLI

EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO